

DIVALDO FRANCO

JOANNA DE ÂNGELIS • ESPÍRITOS DIVERSOS



SOS
FAMÍLIA



Divaldo Franco

Joanna de Ângelis y Espíritus diversos

S.O.S Familia

Traducido por R Bertolinni

Índice

Agradecimientos

Prefacio

Lazos de Familia

Introducción

Capítulo 1 = Familia

Capítulo 2 = Vida en familia

Capítulo 3 = Casamiento y familia

Capítulo 4 = Responsabilidad en el matrimonio

Capítulo 5 = Problemas en el matrimonio

Capítulo 6 = Separación y divorcio

Capítulo 7 = Anticonceptivos y planeamiento familiar

Capítulo 8 = Tareas

Capítulo 9 = Dentro del hogar

Capítulo 10 = Espiritismo en el hogar

Capítulo 11 = Cristo en casa

Capítulo 12 = Jesús Contigo

Capítulo 13 = Estudio Evangelio en el Hogar

Capítulo 14 = Deberes de los padres

Capítulo 15 = Educación

Capítulo 16 = Lazos eternos

Capítulo 17 = Ante la descendencia

Capítulo 18 = Limitación de Hijos

Capítulo 19 = Personalidades Parásitas

Capítulo 20 = Alienación infanto-juvenil y educación

Capítulo 21 = Campañas

Capítulo 22 = Necesidad de Evolución

Capítulo 23 = Deberes de los Hijos

Capítulo 24 = Hijo Deficiente

Capítulo 25 = Hijos Ingratos

Capítulo 26 = Madre Adoptiva

Capítulo 27 = Hijos Ajenos

Capítulo 28 = Hijo Adoptivo

Capítulo 29 = Frutos de Delincuencia

Capítulo 30 = Delincuencia, perversidad y violencia

Capítulo 31 = Alucinógenos, Toxicomanía y Locura

Capítulo 32 = Vicio alcohólico

Capítulo 33 = Entrevistas

Agradecimientos

A la FEB, que nos permitió gentilmente transcribir algunas páginas de los libros Estudios Espíritus y Lampadário Espírita.

Prefacio

El grupo familiar es una conquista noble del proceso antropológico-sociológico en el cual el ser humano crece.

Superando el periodo de las atracciones sexuales sin objetivos dignificantes, en el cual los hijos permanecían bajo los cuidados de la madre, en la condición de crías, sin que ella tuviese responsabilidad de educarlos y desarrollarlos, la poliandria pasó a predominar, generando el matriarcado que prevaleció soberano con resultados perturbadores. Más tarde, la poligamia, inferiorizando a la mujer, respondió por los hijos que quedaban abandonados, sin la paternidad responsable.

La monogamia vino a facultar el ejercicio de la dignificación en el hogar, a través de los cónyuges, ofreciendo a la prole los recursos de la educación y los valores ético-morales que favorecen los graneros de la paz y de la felicidad posibles de ser disfrutados en la Tierra. La familia, por esa razón, se volvió la célula mater del organismo social donde se desarrollan los sentimientos, la inteligencia, y el espíritu despierta para las realizaciones superiores de la vida. Por eso, toda vez que la familia se desestructura la sociedad tambalea, la cultura degenera, la civilización se corrompe...

La tecnología actual aliada a la ciencia, que dio la oportunidad de la conquista del Cosmos, tristemente no puede impedir el deterioro de la familia, victima por muchos factores que se han enraizado en el organismo social de forma cruel. Como consecuencia, un tumulto de perturbación barre el planeta, amenazando las bellas construcciones de los milenios y casi todo reduciéndolo a escombros y locura.

La familia, en la condición de grupo consanguíneo, está formulando un vigoroso pedido de socorro a la sociedad en general. Ese S.O.S alcanza las mentes y los corazones, convidando a la reflexión y a la acción inmediata en el deber y en el bien; a la seriedad en lo que atañe a los compromisos domésticos; a la renuncia en beneficio de la prole; a la abnegación, ampliando las áreas del amor en el hogar; al respecto reciproco de los cónyuges, que se comprometieron a educar al clan feliz...

Gracias a la promiscuidad sexual que enloquece a las criaturas, en el actual contexto social, pareciendo llevar a los seres humanos a un retroceso moral, los hijos, huérfanos de padres vivos e irresponsables, claman por justicia y amor, carentes y frustrados, usando el lenguaje alucinado, que se expresa en la forma de violencia, de agresividad, de exhibicionismo, de irreverencia acabando en las drogas adictivas, en el alcohol, en la extenuación de los sentidos, a todo perturbando con vandalismo e insensibilidad.

¡Lanzamos un S.O.S para la familia!

*

Nuestros queridos hermanos Miguel y Terezinha de Jesus Sardano reunieron en este libro varias páginas sobre la familia, examinada bajo enfoque y ópticas diferentes.

Los Espíritus, preocupados con la familia, nos han venido, a través de los tiempos, advirtiéndolo, orientando, clamando a los hombres y mujeres, para la preservación del

hogar, apretando más, cada día, ese lazo, que prende una pareja a la otra, ambos responsables por la estructura familiar.

Consideramos de mucha oportunidad el presente trabajo, teniendo en vista la valiosa contribución de la Organización de las Naciones Unidas, considerando este como el Año Internacional de la Familia, con vistas a una sociedad más dichosa del futuro, después de su consolidación moral y recuperación de la dignidad perdida.

No tiene novedades, ni representa una gran cota sociológica o psicológica para el gravísimo problema, representando, entretanto, un ladrillo más que colocamos en el edificio en construcción de la familia nueva y plena.

Joanna de Ângelis

(Página psicografiada por el Médiun Divaldo P. Franco, en la reunión mediúmnica del Centro Espírita, Caminho da Redenção, en la noche del 23 de mayo de 1994, en Salvador-Bahía).

Lazos de familia

Pregunta 774. Hay personas que, del abandono que hacen de sus hijos los animales, deducen que en el hombre los lazos de familia son sólo un resultado de las costumbres sociales y no una ley natural. ¿Qué debemos pensar de esto?

Respuesta: “El hombre tiene un destino diferente al de los animales. ¿Por qué pretender siempre equiparar a aquél con éstos? En él hay algo más que necesidades físicas: existe la necesidad del progreso. Los vínculos sociales son necesarios al progreso y los lazos de familia estrechan esos vínculos sociales. He aquí por qué los lazos familiares constituyen una ley de la Naturaleza. Dios ha querido que los hombres aprendieran así a amarse como hermanos.” (Ver párrafo 205).

Pregunta 775. ¿Cuál sería para la sociedad el resultado de la relajación de los lazos familiares?

Respuesta: “Un recrudecimiento del egoísmo.”

(El libro de los Espíritus” Allan Kardec)

Introducción

La magna cuestión de la familia es un tema de siempre. A pesar de saber que la familia es la unidad básica de la sociedad, su célula primera, su importancia merece permanente vigilancia y estudio de todos los segmentos de la colectividad humana.

No pretendemos, aquí, hacer un estudio enciclopédico o histórico de la familia, ya que este libro no es el único, tampoco mira agotar una materia tan compleja y delicada que envuelve los dramas de almas que se aman y se odian en la escalada de las múltiples existencias.

Considerando, sobre todo, que la familia es un laboratorio vivo de experiencias y aprendizaje, una verdadera escuela para educación de los espíritus, en su ansiosa búsqueda de la felicidad, que aún no es de este mundo, pero puede en él comenzar.

Debemos considerar, también, que la visión espiritista de familia, difiere de las filosofías no reencarnacionistas. El Espiritismo presenta la familia como el instituto bendecido en que las criaturas humanas se reencuentran con un programa de pruebas y expiaciones, con vistas al futuro. Por otro lado, la familia, en la concepción espiritista, antes de ser la reunión de cuerpos es el reducto sagrado de espíritus inmortales.

La visión reencarnacionista trae un entendimiento que motiva a las criaturas al esfuerzo por el propio progreso moral, a través de la renuncia, de la buena voluntad, de la ayuda mutua, del perdón, de la tolerancia y mucho más, si se alcanza un grado de conciencia despierta.

La gran batalla que se traba en el interior del ser humano, aun se debita al egoísmo, que genera los grandes problemas y hasta tragedias de consecuencias imprevisibles.

La conciencia despierta por la razón y por la lógica de las enseñanzas espiritistas, lleva a la criatura a aceptar ciertas coyunturas consecuentes del pasado, presentadas en forma de antipatía, odio, envidia, entre familiares. Igualmente se explican atracciones sexuales enfermas entre padres e hijos, entre hermanos, adulterio y hasta los incestos tienen raíces en encarnaciones anteriores. De la misma forma se pueden explicar la simpatía, la afinidad y el amor que brotan espontáneamente entre las criaturas.

De ahí, el presente trabajo mira traer una contribución a los padres, educadores, evangelizadores y a la sociedad, en una tentativa de encontrar soluciones que aminoren el sufrimiento nacido de la ignorancia de lo que es familia y su misión en la Tierra.

La familia no es solamente foco de luchas y problemas, sino también fuente generadora de felicidad cuando hay entre todos sus componentes la iluminación de principios espirituales superiores.

Reunimos en esta obra lo que ya fue escrito por los Espíritus Joanna de Ângelis, Amelia Rodrigues, Benedita Fernandes, Manoel Philomeno de Miranda, en diversos títulos editados por la LEAL, por la FEB y otras editoras. Destacamos, igualmente, algunas cuestiones introducidas en la Codificación Kardequiana y entrevistas con Divaldo Pereira Franco abordando la familia y los problemas correlativos, como: padres, hijos, casamiento, separación, vicios, educación para la vida y para la muerte, rescate,

influencia de religión, sexo, evangelización infantil y juvenil, entre otros, ya que el hogar es la primera escuela y los padres los primeros educadores.

Como ya viene siendo ampliamente divulgado, este es el Año internacional de la Familia, establecido por la ONU, en su calendario oficial. La USE, Unión de las Sociedades Espiritas del Estado de São Paulo, lanzó el año pasado, la campaña, “Vivir en Familia”, con el slogan, “Vamos a apretar (más) este lazo”. La FEB también se unió en este movimiento, dando su contribución valiosa al nivel nacional. La USE ha promovido conferencias y seminarios en todo el Estado de São Paulo al respecto de este tema. El propio Divaldo Franco realizó varias conferencias abordando el asunto en varios puntos del país.

S.O.S. FAMÍLIA procura colocar en sus manos, en un volumen, aquello que está contenido en diversos libros psicografiados por Divaldo Franco.

S.O.S. FAMILIA es más una antología de trabajo de los Buenos Espíritus, interesados en ayudar a la criatura humana en la condición de espíritu eterno, en la conquista de la plenitud interior y de la felicidad absoluta, destinación de todos nosotros.

Miguel de Jesus Sardano

Familia

Concepto – agrupamiento de raza, de caracteres y géneros semejantes, resultado de agregaciones afines, la familia genéricamente representa el clan social o de sintonía por identidad que reúne especímenes dentro de la misma clasificación.

Jurídicamente, pues, la familia se deriva de la unión de dos seres que se eligen para una vida en común, a través de un contrato, dando origen a la generación de la misma especie. Pequeña república fundamental para el equilibrio de la gran república humana representada por la nación.

La familia tiene sus propias leyes, que consustancian las reglas del buen comportamiento dentro del impositivo ético, recíproco entre sus miembros, favorable a la perfecta armonía que debe vigilar bajo el mismo techo en que se agasajan los que se unen.

Animal social, naturalmente monógamo, el hombre, en su generalidad, solamente se realiza cuando comparte necesidades y aspiraciones en la coyuntura elevada del hogar.

El hogar, no obstante, no puede ser configurado como la edificación material, capaz de ofrecer seguridad y paz a los que ahí se resguardan.

La casa es el cemento, los ladrillos, el techo, los cimientos y los muebles, mientras el hogar son renuncia y la dedicación, el silencio y el cuidado que se permiten a aquellos que se vinculan por la elección afectiva o a través del impositivo consanguíneo, consecuente de la unión.

La familia, debido a eso, es el grupo de espíritus normalmente necesitados, desajustados, en compromiso inaplazable para la reparación, gracias a la contingencia reencarnatoria. Así, familias espirituales frecuentemente se reúnen en la Tierra en domicilios físicos diferentes, para las realizaciones ennoblecedoras con que siempre vienen a brazos los constructores del Mundo.

Retornan en el mismo grupo consanguíneo los espíritus afines, a cuya oportunidad a veces prefieren renunciar, de modo para conceder a los desafectos y rebeldes del pasado la oportunidad de la necesaria evolución, de la cual disfrutarán después de las renunciadas a las esperadas uniones en el Mundo Espiritual...

Modernamente, ante la precipitación de los conceptos que generalizan en la vulgaridad los valores éticos, se tiene la impresión de que vuela una ruda amenaza sobre la estabilidad de la familia.

Más que nunca, pues, el conjunto doméstico se debe imponer para la sobrevivencia a beneficio de la soberanía de la propia Humanidad. La familia es más que el resultado genético... Son los ideales, los sueños, los anhelos, las luchas y arduas tareas, los sufrimientos y las aspiraciones, las tradiciones morales elevadas que se cimentan en los vínculos de la concepción divina, en el mismo grupo doméstico donde crecen las nobles

expresiones de la elevación espiritual en la Tierra. Cuando la familia corre peligro, por esta o aquella razón, sin duda la sociedad está a un paso del fracaso...

Histórico – Gracias al instinto gregario, el hombre, por exigencia de la preservación de la vida, se vio conducido a la necesidad de la cooperación recíproca, a fin de sobrevivir frente a las ásperas circunstancias en los lugares donde fue colocado para evolucionar.

La unión en las necesidades inspiró las soluciones para los múltiples problemas resultados de la aparente desunión, que lo hacía sufrir, al luchar contra los múltiples factores negativos que había por bien superar.

Formando los primitivos agrupamientos en semi-barbarie, nacieron los comienzos de las elecciones afectivas, de la defensa de los dependientes y sumisos, surgiendo los relámpagos de la aglutinación familiar.

De los tiempos primitivos a los de la Civilización de la Antigüedad Oriental, los valores culturales impusieron lentamente las reglas de comportamiento con relación a los padres, representativos de los legisladores, personificados en los ancianos; de estos para los hijos, por la fragilidad y dependencia que siempre inspiran; entre hermanos, por la convivencia pacífica indispensable para la fortaleza de la especie; o recíprocamente entre los más cercanos, aunque no subordinados al mismo techo, en una extensión del propio clan, ensayando los pasos en la dirección de la familia extendida...

Grecia, aturdida por la hegemonía militar espartana, no consideró debidamente la unión familiar, lo que motivó a su destrucción, salvada Atenas que, no obstante, amando el arte y la belleza, reservaba al Estado los deberes pertenecientes a la familia, facultándola a sobrevivir por tiempo mayor, pero no intentando alcanzar el programa estético y superior a que se propusieron sus excelentes filósofos.

La Roma le cabía esa indeclinable tarea, al principio reservada al patriciado, y después, a través de leyes coordinadas por el Senado, que alcanzaron las clases agrícolas, militares, artísticas y la plebe, facultando derechos y deberes que, aunque las hediondas e infelices guerras, se fueron fijando en el sustrato social y estableciendo los convenios que el amor sancionó y fijó como técnica segura de dignificación del propio hombre, en el Conjunto de la familia.

La Edad Media, caracterizada por la supremacía de la ignorancia, desfiguró la familia con el impositivo de ser donados los hijos a la Iglesia y al señor feudal dominador, debilitando por siglos la marcha del espíritu humano.

A los enciclopedistas fue reservada la grandiosa misión de, estableciendo los códigos de los derechos humanos, reestructuraron la familia en bases de respeto para la felicidad de las criaturas. Sin embargo, la dialéctica materialista y los modernos conceptos sensualistas, proscribiendo el matrimonio y prescribiendo el amor libre, vuelven a investir contra la organización familiar por medio de métodos aberrantes, transitorios, y cierto, pero que no conseguirán, en absoluto, ningún triunfo significativo.

Son de la naturaleza humana la fidelidad, la cooperación y la fraternidad como pálidas manifestaciones del amor en una extensión eficaz. Tales valores se protegen, sin duda, en el hogar, en el seno de la familia, donde se reúnen fuerzas morales y se caldean sentimientos en la forja de la convivencia doméstica. A pesar de la poliandria haber

generado el matriarcado y la promiscuidad sexual femenina, la poligamia, eligiendo el patriarcado, no fue de menos infelices consecuencias.

Según el eminente jurista suizo Bachofen, que procedió las investigaciones historias inigualables sobre el problema de la poliandria, la mujer se sentía repugnada y vencida por la vulgaridad y abuso sexual, de cuya actitud surgiría el régimen monogámico, que ahora es aceptado por casi todos los pueblos de la Tierra.

Conclusión – La familia, sin embargo, para lograr la finalidad a que se destina, debe comenzar desde los primeros arrobos de la búsqueda afectiva, en que las realizaciones morales deben sublevar a las sensaciones sexuales de breve durabilidad.

Cuando los jóvenes deciden unirse, impelidos por las imposiciones carnales, la futura familia ya padece una amenaza grave, ya que, en ninguna estructura se fundamenta para resistir a los naturales embates que la unión a dos arrastra, en el plano del ajustamiento emocional y social, complicándose, naturalmente, cuando surge la descendencia.

Se habla sobre la necesidad de los exámenes prenupciales, sin duda necesarios, pero lamentable descaso por la preparación psicológica de los futuros prometidos, con relación a los encargos y a las responsabilidades esponsalicias y familiares.

La Doctrina Espirita, actualizando la lección evangélica, enseña en la familia esclarecida espiritualmente la Humanidad dichosa del futuro prometedor. Sustentándola en las enseñanzas del Cristo y en las Lecciones de la recta conducta, a pesar de la locura generalizada que irrumpe en todas las circunstancias, es el deber mínimo de que nadie se puede eximir.

Joanna de Ângelis

Estudio y meditación:

“¿Es contrario a la ley de la Naturaleza el matrimonio, esto es, la unión permanente de dos seres?”

“Es un progreso de la marcha de la Humanidad”

(El libro de los Espíritus, Allan Kardec, pregunta 695)

“(…) No son los de la consanguinidad los verdaderos lazos de familia y si los de la simpatía y de la comunión de ideales, los cuales unen los Espíritus antes, durante y después de sus encarnaciones. Se sigue que dos seres nacidos de padres diferentes pueden ser más hermanos por el Espíritu, que si lo fuesen por la sangre (…)”

(El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec, capítulo 14º, ítem 8.)

Vida en familia

Los hijos no son copias fotocopiadas de los padres, que apenas producen el cuerpo, gracias a los mecanismos del atavismo biológico.

Las herencias y semejanzas físicas son consecuencias de los gametos, sin embargo, el carácter, la inteligencia y el sentimiento proceden del Espíritu que se corporifica por la reencarnación, sin mayor dependencia de los vínculos genéticos con los padres.

Atados por compromisos anteriores, retornan, al hogar, no solamente aquellos seres a quienes se ama, sino aquellos otros a quien se debe o que están con deudas...

Cobradores empedernidos surgen en la forma fisiológica, rozando con el deudor, utilizándose del proceso superior de las Leyes de Dios para el reajuste de cuentas, en el cual pocas veces, se complican las situaciones, por indisposiciones de los consortes...

Adversarios reaparecen como miembros de la familia para recibir amor, no obstante, en la batalla de las afinidades padecen campañas de persecución inconsciente, experimentando la pesada carga de la antipatía y de la animosidad.

La familia es, antes de todo, un laboratorio de experiencias reparadoras, en la cual la felicidad y el dolor se alternan, programando la paz futura. No es el grupo de bendición, ni el impulso de la desdicha. Antes es la escuela de aprendizaje y redención futura.

Hermanos que se aman, o se detestan, padres que discuten en el escenario doméstico, padres que destacan unos hijos en detrimento de los otros, o hijos que agreden o amparan padres, son Espíritus en proceso de evolución, retornando al palco de la vida física para la escenificación de la pieza en que fracasaron en el pasado.

La vida es incesante, y la familia carnal son experiencias transitorias en programación que tiene como objetivo la familia universal.

*

Bendice, de ese modo, con la paciencia y el perdón, al hijo ingrato y empedrado.

Comprende con ternura al padre atormentado que no corresponde a tus aspiraciones.

Disculpa al esposo irresponsable o a la compañera liviana, perseverando a su lado, incluso que el ser a quien te vinculas quiera irse. No lo retengas con amarras de odio o de resentimiento. Irá más allá, si, sin embargo, prosigue tú, fiel, en el puesto, y amando...

*

No te creas responsable directo en la provocación que te abate ante el hijo limitado, física o mentalmente.

Tú y él estáis comprometidos delante de los códigos Divinos por el pasado espiritual.

Tu cuerpo le ofreció los elementos con que se presenta, pero, fue él, el ser espiritual, quien modeló el ropaje en el cual comparece para el compromiso libertador.

Ante el hijito deficiente no te culpes. Amalo más y completa sus limitaciones con tus recursos, rellenando los vacíos que él experimenta.

Sus carencias son bendecidos mecanismos de crecimiento eterno.

Hace por él, hoy, lo que descuidaste antes.

La vida en familia es oportunidad sublime que no debe ser descuidada o malbaratada.

*

Con mucha propiedad y con sabiduría, afirmó Jesús, al doctor de la Ley:

“Nadie entrará en el reino de los cielos, si no nace de nuevo...”

Y la Doctrina Espirita establece con seguridad:

“Nacer, morir, renacer, progresar siempre – es la ley. Fuera de la caridad no hay salvación”

Joanna de Ângelis

Casamiento y familia

Delante de las contestaciones que aumentan, en la actualidad, predicando la reforma de los hábitos y costumbres, surgen los demoleedores de mitos y de Instituciones, señalando necesidades de una nueva orden que parece asentar las bases en la anarquía.

La onda crece y el delirio domina, avasallador amenazando a los más nobles patrimonios de la cultura, de la ética y de la civilización, conquistados bajo obligaciones pesadas, en el largo proceso histórico de la evolución del hombre.

Los aficionados de la revolución destructora afirman que valores ahora considerados, son falsos, cuando no fallidos, que los mismos vienen comprimiendo al individuo, a la sociedad y a las masas, que permanecen uncidos al servilismo y a la hipocresía, generando fenómenos alucinatorios y manteniendo, en la miseria de varios matices, gran parte de la humanidad.

Entre las instituciones que, para ellos, se presentan sobrepasados, destacan el matrimonio y la familia, proponiendo la promiscuidad sexual, que disfrazan con el nombre “amor libre”, y la independencia del joven, inmaduro e inconsecuente, bajo la justificativa de libertad personal, que no puede ni debe ser asfixiada bajo los impositivos del orden, de la disciplina, de la educación...

Excediéndose, en la arbitrariedad de las propuestas ideológicas aun no confirmadas por la experiencia social ni por la convivencia en la comunidad, afirman que el niño y el joven no son dependientes como parecen, pudiendo defenderse y realizarse, sin la necesidad de la estructura familiar, lo que libera a los padres negligentes de mantener los vínculos conyugales, separándose tan pronto enfrentan insatisfacciones y desajustes, sin que se preocupen con la descendencia.

- No es necesario que analicemos los problemas existenciales de estos días, ni que hagamos una valoración de los comportamientos alienados, que parecen resultar de la insatisfacción, de la rebeldía y del desequilibrio, que se propagan en larga escala.

No podemos, sin embargo, en una visión apresada, mediante examen superficial, acusar al matrimonio de los fracasos de las uniones carnales, sin la madurez emocional de las parejas, ni el instituto de la familia, aun víctima de tal situación.

La monogamia es conquista de alto valor moral de la criatura humana, que se dignifica por el amor y respeto al ser elegido, con él compartiendo alegrías y dificultades, bienestar y sufrimientos, dando margen a las expresiones de afectos profundos, que se manifiesta sin la dependencia de los condimentos sexuales, ni de los impulsos más primarios de la posesión, del deseo insano.

Utilizándose de la razón, el hombre comprende que la vida biológica es una experiencia muy rápida, que aún no alcanzó biotipos de perfección, gracias a lo que, es frágil, susceptible de dolores, enfermedades, limitaciones, siendo, los estadios de la infancia como el de la juventud, preparatorios para los periodos del adulto y de la vejez. Así, el

desgaste y el abuso de ahora se tornan carencia e infortunio más tarde, en la maquinaria que debe ser preservada y conducida con moderación.

Profundizando el concepto sobre la vida, se le constata la anterioridad a la cuna y a la continuidad después del túmulo, en una realidad de interacción espiritual con objetivos definidos e inamovibles, que son los mecanismos inalienables del progreso, en cuyo contexto todo se encuentra bajo impositivos divinos escrito en las leyes universales. De ese modo, baratear, por la vulgaridad, la vida y tirarla a situaciones vejatorias, destructivas, constituye un crimen, incluso cuando no es catalogado por las leyes de la justicia, registradas en los transitorios códigos humanos.

El matrimonio es una experiencia emocional que propicia la comunión afectiva, de la cual resulta la prole bajo la responsabilidad de los cónyuges, que se nutren de estímulos vitales, intercambiando hormonas preservadoras del bienestar físico y psicológico.

No es, ni podría ser, una incursión a los padres de la felicidad, hecha de sueños y de ilusiones.

Representa una tentativa, en el área de la educación del sexo, ejercitando la fraternidad y el entendimiento, que capacitan a las criaturas para más largas incursiones en el área del relacionamiento social. Al mismo tiempo, la familia constituye la célula experimental, en la cual se forjan valores elevados y se preparan los individuos para una convivencia saludable en el órgano universal, donde todos nos encontramos fijados.

El único error, en el momento, es del hombre, que perturba, e insumiso, desea subvertir el orden establecido, a su talante, en vanas tentativas de cambiar la línea del equilibrio, dando margen a las alienaciones en que se sumerge.

Ciertamente, muchos factores sociológicos, psicológicos, religiosos y económicos contribuyeron para este fenómeno. No obstante, son injustificables los comportamientos que invisten contra las instituciones objetivando demolerlas, al revés de ayudar de forma edificante en favor de la renovación de lo que puede ser recuperado, bien como de la transformación de aquello que se encuentra sobrepasado.

El proceso de la evolución es inevitable. Sin embargo, la agresión, por la violencia, contra las conquistas que deben ser alteradas, genera daños más graves que aquellos que buscan corregir.

El hogar, estructurado en el amor y en el respeto a los derechos de sus miembros, es el muelle que propulsa el progreso general y la felicidad de cada uno, como de todos en su conjunto. Para ese deseo, son fijados compromisos de unión antes de la cuna, estableciéndose directrices para la familia, cuyos miembros se vuelven a reunir con finalidades específicas de recuperación espiritual y de crecimiento intelecto-moral, en el rumbo de la perfección relativa que todos alcanzarán.

Esta es la finalidad primera de la reencarnación. La precipitación y el desgobierno de las emociones responden por la ruptura de la responsabilidad asumida, llevando muchos individuos al naufragio conyugal y a la falencia familiar por exclusiva responsabilidad de ellos mismos. Mientras haya el sentimiento de amor en el corazón del hombre, y él siempre existirá, por ser manifestación de Dios ínsita en la vida, el matrimonio permanecerá, y la familia continuará siendo la célula fundamental de la sociedad.

Esforzarse para la preservación de los valores morales, establecidos por la necesidad del progreso espiritual, es de todos que, unidos, contribuirán para una vida mejor y una humanidad más feliz, en la cual el bien será respuesta primera de todas las aspiraciones.

Benedita Fernandes

Responsabilidad en el matrimonio

Preguntan, muchos discípulos del Evangelio: ¿no es mejor la separación o el divorcio, considerando los graves problemas conyugales, que la continuidad de un matrimonio que culmine en tragedia? ¿No será más conveniente una separación, desde que la falta de inteligencia se instaló, que continuar con una vida imposible? ¿No tienen derecho, ambos cónyuges, intentar la felicidad, al lado de otro, ya que no se entienden? Y muchas otras preguntas surgen, procurando respuestas honestas para el problema que día a día más se agrava y crece.

Inicialmente, debe ser examinado que el matrimonio en líneas generales es una experiencia de reequilibrio de las almas en el presupuesto familiar.

Oportunidad de edificación bajo la bendición de la familia, y, cuando factores naturales coercitivos la impiden, justo se hace abrir los brazos del amor espiritual a los niños que gravitaban al abandono, para madurar emociones, corrigiendo sensaciones y aprendiendo fraternidad.

No pocas veces los prometidos, mal preparados para el consorcio matrimonial, de él esperan todo, guindados al paraíso de la fantasía, olvidados de que ese es un serio compromiso, y todo compromiso exige responsabilidades recíprocas a beneficio de los resultados que se desea alcanzar.

La “luna de miel” es una imagen rica de la ilusión, dado que, en el primer periodo del matrimonio, nacen traumas y desajustes, inquietudes y celos, frustraciones y rebeldías, que desapercibidos, casi al principio, explotan más tarde en sordas guerrillas o batallas lamentables en el hogar, en que el odio y los celos explotan, descontrolados, imponiendo soluciones, sin duda, que sean menos dañosas que las trágicas.

Sin embargo, hay que meditar, en lo que concierne a los compromisos de cualquier naturaleza, que su interrupción, solamente posterga la fecha de la justa liquidación.

En el matrimonio, no es raro, el dejar para después promueve el resurgir del pago en circunstancias más dolorosas en el futuro en que, a pesadas renunciaciones y a fuertes lágrimas, solamente, se consigue la solución.

*

Indispensable que para el éxito matrimonial sean ejercitadas sencillas directrices de comportamiento amoroso. Hay algunas señales de alarma que pueden informar una situación de dificultad antes de agravar la Unión conyugal:

Silencios injustificables cuando la pareja están juntos;

Aburrimiento inexplicable ante la presencia del compañero o de la compañera;

Ira disfrazada cuando el cónyuge o la cónyuge emite una opinión;

Saturación de los temas habituales, versados en casa, huyendo para interminables lecturas de periódicos o inacabables novelas de televisión;

Irritabilidad contumaz siempre que se avecina al hogar;

Desinterés por los problemas del otro;

Falta de intercambio de opiniones;

Roces continuos que avivan chispas de irascibilidad, capaces de provocar incendios en forma de agresión de esta o de aquella manera...

Y muchos otros más.

Antes que las dificultades abran distancias y los espinos de la incompreensión produzcan heridas, justo que se asuman actitudes de lealtad, haciendo un examen de las ocurrencias y tomándose cuidados para sanar los males en pauta.

Así, la honestidad labrada en la sensatez, que manda “abrir el corazón” uno para el otro, consigue corregir las deficiencias y reorganizar el panorama afectivo.

Es natural que ocurran desaciertos. En vez de, separación, reajuste.

La cuestión no es de una “nueva búsqueda”, sino de redescubrimiento de lo que ya posee.

Antes de la decisión precipitada, ceder cada uno, en lo que le concierne, a beneficio de los dos. Si el compañero se aleja, lentamente de la familia, recupera la esposa el hogar, intentando una nueva fórmula de reconquista y tranquilidad.

Si la compañera se aparta, afectuosamente, por la irritación o por los celos, tolere el esposo, confiriéndole confianza y renovación de ideas.

El cansancio, lo cotidiano, la apatía son elementos constrictivos de la felicidad. En este sentido, el cultivo de los ideales nobles consigue estrechar los lazos del afecto y los objetivos superiores unen a los corazones, penetrándolos de tal forma, que los dos se hacen uno, a servicio del bien.

Y en este particular, el Espiritismo, la Doctrina del Amor y de la Caridad por excelencia, consigue renovar el entusiasmo de las criaturas, ya que desplaza al individuo de sí mismo, ayudándolo en la lucha contra el egoísmo y concitándolo a la responsabilidad ante las leyes de la vida, impulsándolo a la labor incesante en pro del prójimo. Y ese prójimo más próximo de él es el esposo o la esposa, junto a quien asumió espontáneamente el deber de amar, respetar y servir.

Así, considerando, el Espiritismo, mediante su programa de ideal cristiano, es senda redentora para los desajustados y puente de unión para los cónyuges, en arduas luchas, pero que no encontraron la paz.

Joanna de Ângelis

(Lisboa-Portugal, en 15 de agosto de 1970).

Problemas en el matrimonio

A excepción de los casos de relevantes compromisos morales, el matrimonio, en la Tierra, constituye una bendecida oportunidad redentora a dos, que no se puede desconsiderar sin gravámenes complicados.

En toda unión conyugal las responsabilidades son recíprocas, exigiendo de cada pareja una expresiva contribución, a beneficio del éxito de ambos, en el intento comenzado.

Piedra angular de la familia, el culto de los deberes morales, la construcción del hogar en él, se hace mediante las líneas seguras del ennoblecimiento de los cónyuges, objetivando el equilibrio de la familia.

Solamente un reducido número de personas se prepara convenientemente, antes de intentar el consorcio matrimonial; la ausencia de ese cuidado, casi siempre, ocasiona un desastre inmediato de consecuencias lamentables.

Estimulado por pasiones de orden variada, que se extienden desde la atribulación sexual a los juegos de los intereses monetarios, se dejan coger por desvaríos de fuga, que redundan en un mayor débito entre la pareja y con relación a la descendencia....

Iludidos, frente a los recursos de la actual situación tecnológica, dejan, de inicio, el deber de la paternidad bajo justificativas indebidas, convirtiendo el tálamo conyugal en recurso para el placer como para la liviandad, con que atrofian los mejores planes por momento acogidos....

Luego despiertan, estimulados por antipatías y desajustes que les parecen irreversibles, suponen que solamente la separación constituye una fórmula solucionadora, cuando no derrapan en las escabrosidades que conducen a los lúgubres crímenes pasionales.

Con el alma atrofiada, cuando la experiencia se les convirtió en sufrimiento, parten para nuevas uniones amorosas, cargando recuerdos tormentosos, que se transforman en pesadas cargas emocionales desequilibrantes.

Algunos de entre los que yacen victimados por acerbas incomprensiones y anhelan rehacer el camino, se identifican con otros espíritus a los cuales se apegan, ansiosos, explicando tratarse de almas gemelas o afines, no temiendo deshacer uno o dos hogares para constituir otro, por cierto, de efímera duración. Otros, saturados, se desbandan en la dirección de aventuras viles, envenenándose lentamente.

Mientras la juventud les ofrece oportunidades, las disfrutan, sin fijaciones de afecto, ni intensidad de abnegación. Sorprendidos por la vejez prematura, que el desgaste les impone, o llegados a la edad del cansancio natural, no se conforman, acogiendo pesimismo y cultivando los residuos de las pasiones y resentimientos que los enloquecen, poco a poco.

*

El amor es de origen divino. Cuanto más se dona, más se multiplica sin nunca agotarse.

Partidarios del libertinaje, se empeñan en una insensata cruzada para hacerlo libre, como si jamás no lo hubiera sido. Lo confunden con sensualidad y piensan convertirlo solo en instinto primitivo, estandarizado por los impulsos de la sexualidad atribulada.

Libertad para amar, sin duda, disciplina para el sexo, también.

Amor es emoción, sexo sensación.

Comprensiblemente, incluso en las uniones más ajustadas, irrumpen desentendimientos, incomprensiones, discordias que el amor suplanta.

El matrimonio, de ese modo, es una sociedad de ayuda mutua, cuyos bienes son los hijos, Espíritus con los cuales nos encontramos vinculados por los procesos y necesidades de la evolución.

Piensa, por tanto, reflexionando antes de casarse. Reflexiona, pues, mucho antes de huir, después de asumidos los compromisos.

Las dudas proyectadas para el futuro siempre surgen en horas inesperadas con intereses capitalizados. Lo que puedas reparar ahora no lo dejes para mañana. Mientras tu luz se amplía, produce bienes valiosos y no te arrepentirás.

*

Teniendo en vista la elevación del casamiento, Jesús lo bendijo en Caná con su presencia, haciéndolo como parte inicial de su ministerio público entre los hombres.

Y Pablo, el discípulo por excelencia, pensando en los deberes de incorruptibilidad matrimonial, escribió, conforme la epístola número 5, a los efesios, en los versículos 22 y 25: “las mujeres sean sujetas a sus maridos, como al Señor... Así también deben los maridos amar a sus mujeres como sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, se ama a sí mismo”.

En tan noble concepto no hay servilismo femenino ni pequeñez masculina, antes, ajustamiento de los dos para la felicidad en el matrimonio.

Joanna de Ângelis

Separación y divorcio

En su generalidad el matrimonio es un laboratorio de reajustes emocionales y taller de reparación moral, a través de los cuales Espíritus comprometidos se unen para elevados emprendimientos en el ministerio familiar.

Sin duda, reencuentros de Espíritus afines producen vida conyugal equilibrada, en clima de continua felicidad, a través del cual misionarios del saber y de la bondad establecen la unión, objetivando nobles aspiraciones, en que ponen todas las fuerzas.

Otras veces, programando la elaboración de una tarea relevante para el futuro de ellos mismos, se embargan en una unión conyugal que les ofrezca reparación junto a los desafectos y a las víctimas indefensas del pasado, para cuya necesidad de socorrer y elevar comprenden que es inaplazable.

Fundamental, entretanto, en tales coyunturas, la victoria de los cónyuges sobre el egoísmo, conquistando recursos que los acrediten a pasos más largos, en la esfera de las experiencias en común.

Normalmente, a través del consorcio matrimonial, se ejercitan mejor las virtudes morales, que deben ser trabajadas a beneficio del hogar y de la comprensión de ambos, los comprometidos en la empresa redentora.

En esas circunstancias la familia, casi siempre vinculada por desajustes del pasado, es igualmente convocada al buril de la perfección, en el taller doméstico, de cuyos resultados surgen compromisos variados en relación con el futuro individual de cada miembro del clan, como del grupo en sí mismo.

Atraídos por necesidades redentoras, pero sin preparación para ellas, los miembros del programa afectivo, no pocas veces, descubren, de inmediato la imposibilidad de continuar juntos. De cierto modo, la precipitación resultante del inmediateísmo materialista que turba el discernimiento, casi siempre por el desequilibrio en el comportamiento sexual, es responsable por las alianzas de sufrimiento, cuya armonía difícil, casi siempre, culmina en odios despreciables o tragedias lamentables.

Indispensable, en el matrimonio, no confundir pasión con amor, interés sexual con afecto legítimo. Causa preponderante en los desajustes conyugales el egoísmo, que se concede valores y méritos superlativos en detrimento de la pareja a quien se está vinculado.

Más fascinados por las sensaciones brutalizantes que por las emociones ennoblecidas, huyen los prometidos uno del otro al principio por la imaginación y después por la actitud, abandonando la tolerancia y la comprensión, de pronto iniciando el comercio de la animosidad o dando cuerpo a las frustraciones, que degeneran en roces graves y en enfermedades perturbadoras.

Si se comprometiesen, realmente, a ayudarse con lealtad, si se estructurasen en los elementos de las lecciones evangélicas, si se comprendiesen y aceptasen como legítimas la transitoriedad del cuerpo y el valor de la experiencia provacional, y se evitarían incontables dramas, innumerables desastres del hogar, que ahora desarticulan las familias y hacen infelices a la sociedad.

El casamiento es un contrato de deberes recíprocos, en que se deben empeñar los contratantes a fin de lograr el éxito del emprendimiento.

La sociedad materialista, aunque disfrazada de religiosa, facilita el rompimiento de los lazos que legalizan el matrimonio por cuestiones de menos importancia, facultando a la gran mayoría de los comprometidos perseguir sensaciones nuevas, con que desbordan por la vía de alucinaciones consecuente de sutiles como vigorosas obsesiones resultantes del comportamiento pasado y de la locura del presente.

El divorcio como el abandono son, en consecuencia, soluciones legales para lo que moralmente ya se encuentra separado.

Evidente, que tal solución es siempre admirable, por evitar actitudes más infelices que culminen en peores conductas para los implicados, en la trama de los reajustes que no escaparán.

Volverán a encontrarse, sin duda, quizá en una posición menos afortunada, oportunamente imprescindible que, antes de la actitud definitiva para la separación o el divorcio, todo sea un desafío en pro de la reconciliación, aún más considerando cuanto merecen los hijos que los padres se impongan una unión respetable, de cuyo esfuerzo mucho dependerá la felicidad de ellos.

Periodos difíciles ocurren en todo y cualquier emprendimiento humano. En la disolución de los vínculos matrimoniales, lo que padezca la familia, será considerado como responsabilidad de los padres, que si sumasen esfuerzos podrían haber contribuido con conocimiento, a través de la renuncia personal, para la dicha de los hijos.

*

Si te encuentras en la difícil coyuntura de una decisión que implique en un problema para tus hijos, para y medita. Necesitan de ti, pero, también del otro miembro-base de la familia. No te precipites, a través de soluciones que a veces complican las situaciones.

Da tiempo a que la otra parte despierte, concediéndole espacio para el reajuste.

De tu parte permanece en el puesto.

No seas tú quien toma la decisión.

La humildad y la perseverancia en el deber consiguen modificar comportamientos, reavivando la llama del entendimiento y del amor, momentáneamente apagada.

No te apegues al otro, hasta la consumación de la desgracia. Si alguien no desea más, espontáneamente, seguir contigo, no te transformes en cadenas o prisión.

Cada ser va por la ruta que mejor le place y vive conforme le conviene. Estará, donde quiera que vaya, bajo el clima que merece. Ten paciencia y confía en Dios.

Cuando se modifica una circunstancia o cambia una situación, no concluyas de eso que la vida, la felicidad, se acabaran. Prosigue animado de que aquello que hoy no tienes será fortuna mañana en tu vida.

Si estás a solas y no dispones de fuerzas, concédete otra oportunidad, que te ennoblecerás por el amor y por la dedicación.

Si te encuentras al lado de un cónyuge difícil ámalo, así mismo, sin deserción, haciendo de él el alma amiga con quien estás comprometido por el pasado, para la construcción de un porvenir dichoso que a ambos dará la paz, facultando, de ese modo, a otros Espíritus que se volverán a vincular por la carne, la ocasión excelente para la redención.

Joanna de Ângelis

Anticonceptivos y planeamiento familiar

Importantes alegaciones que merecen consideración, vienen siendo clasificadas para justificar la planificación familiar a través del uso de los anticonceptivos de variados tipos.

Son argumentos de carácter sociológico, ecológico, económico, demográfico, considerándose con mayor vigor los factores consecuentes de las posibilidades de alimentación en una tierra tenida como semi-agotada de recursos, para alimentar a aquellos que se multiplican geométricamente con espantosa celeridad...

Entusiastas sugieren procesos definitivos de impedimentos procreativo por la esterilización de las parejas con dos hijos, sin mayor examen de la cuestión, en el futuro, transformando al individuo y a su función genética en simple máquina que solamente debe ser accionada para el placer, no siempre capaz de proporcionar bienestar y armonía.

Sin duda, estamos delante de un problema de alta magnitud, que debe ser, sin embargo, estudiado a la luz del Evangelio y no por medios de los complejos cálculos fríos de la precipitación materialista.

El hombre puede y debe programar la familia que desea y le conviene tener: número de hijos, periodo propicio para la maternidad, nunca, pues, se eximirá a los imperiosos rescates que son necesarios, teniendo en vista su propio pasado.

Mejor usar el anticonceptivo que abortar...

Los hijos, no son realizaciones fortuitas, consecuentes de circunstancias secundarias en la vida. Proceden de compromisos aceptados antes de la reencarnación por los futuros padres, de modo que edifiquen la familia de que necesitan para la propia evolución.

Le es permitido posponer el recibimiento de Espíritus que les son vinculados, imposibilitando incluso que se reencarne por su intermedio.

Irrisión, pues, ya que las Soberanas Leyes de la Vida disponen de medios para hacer que aquellos rechazados vengan por otros procesos a la puerta de sus deudores o acreedores, en circunstancias quizá muy dolorosas, complicadas por la irresponsabilidad de esos cónyuges que obran con liviandad, en flagrante desconsideración a los códigos divinos.

Se asegura que procrear sin poder educar, tener hijos sin recursos para cuidarlos, aumentando, incesantemente, la población de la Tierra representa condenarlos a la miseria y a la sociedad del futuro a un destino infeliz...

Aun ahí el argumento que se reviste del sofisma materialista, que un día inspiró Malthus en su conceptualización lamentable y en lo no menos infeliz néomalthusianismo que vino posteriormente...

Nadie puede formular una perfecta visión del porvenir para la Humanidad, y los futurólogos que ahí se encuentran han estado confundidos por las propias previsiones, en las sorpresas consecuentes de la sucesión de los acontecimientos aun en sus días...

A cada instante recursos nuevos y nuevas soluciones son encontrados para los problemas humanos.

Escaso, pues, es el amor en los corazones, cuya ausencia fomenta el hambre de fraternidad, de afecto y de misericordia, responsable por las miserias que se multiplican en todas partes.

No deseamos aquí reportarnos a las guerras de exterminio, que el propio hombre ha engendrado y de que se utiliza la divinidad para mantener el equilibrio demográfico, no tan poco a las calamidades sísmicas que irrumpen cada día voluptuosas, convidando a saludables reflexiones.

Cuando un hijo enriquece un hogar, lleva con él los valores indispensables a la propia evolución, intrínseca y extrínsecamente.

La cautela de que se utilizan algunos padres, aguardando comodidad financiera para pensar en la descendencia, no siempre es válida, gracias a las propias vicisitudes que conducen uno a la ruina económica y otros a la abundancia por medios imprevisibles.

La programación de la familia no puede ser resultado de la opinión genérica de los demógrafos asustados, pero fruto del diálogo franco y ponderado de los propios cónyuges, que asumen la responsabilidad por las actitudes de que darán cuenta.

El uso de los anticonceptivos como la implantación en el útero de dispositivos anticonceptivos, incluso cuando es considerado legal, higiénico, necesita poseer carácter moral, a fin de evitarse daños de variada consecuencia ética.

La llamada necesidad del “amor libre” viene imponiendo el uso desordenado de los anovulatorios, de cierto modo favoreciendo el libertinaje humano, la degeneración de las costumbres, la desorganización moral, y consecuentemente, social de los hombres, que se tornan vulnerables a la delincuencia, a la violencia y a las múltiples frustraciones que ahora hacen infelices verdaderas multitudes que transitan inermes y debilitadas, arrojándose a los abusos alucinógenos a la locura, al suicidio...

Experiencias de laboratorio con roedores, a los cuales se permiten la procreación incesante, han demostrado que la superpoblación en espacios limitados los perturba y los incapacita. De ahí proviene, apresados, que lo mismo se va dando con el hombre, para justificar la falencia de los valores éticos, y utilizándose de la observación a fin de fomentar la necesidad de impedirse la natalidad espontánea...

En realidad, pues, los hechos demuestran que, con el hombre, el fenómeno no es análogo. Cuando los recursos del Evangelio sean realmente utilizados, la pacificación y la concordia dominarán los corazones...

*

Antes de las deliberaciones finales en cuanto a la utilización de estos o de aquel recurso anticonceptivo, en la falsa suposición de disminuir la densidad de habitantes, en el mundo, recorre al Evangelio, ora y medita.

Dios todo provee, sin duda, utilizando el propio hombre para tales fines. En todas partes en la Creación rigen las leyes del equilibrio, particularmente del equilibrio biológico.

Mira a tu alrededor y concordarás.

Los animales se multiplican, las especies surgen o desaparecen por impositivos evolutivos, naturales.

Muchas especies ahora extinguidas sufrieron la saña del hombre desorientado. Pero el orden divino siempre programó con sabiduría la reproducción y la desaparición automática.

El fantasma del hambre de que se habla, incluso cuando la Tierra no poseía superpoblación, como las pestes y las guerras diezmó en el pasado ciudades, países enteros.

Conserva los códigos morales insculpidos en el espíritu y organiza tu familia, con confianza, entregándote a Dios y luchando en el Bien, ya que, en el último análisis, de Dios todo procede como atento Padre de todos nosotros.

Joanna de Ângelis

Tareas

Te gustaría servir, subiendo, a altos puestos, y resolverías muchas dificultades, solucionando los aflictivos problemas que aplastan al pueblo.

Preferirías actuar en relevantes compromisos, donde la propia actividad se convirtiese en represión al crimen de todos los matices.

Desearías abrazar misiones especiales, en el mundo de las investigaciones científicas o en el campo de las ciencias sociales, abriendo horizontes claros para la colectividad.

Desearías el trabajo en las altas esferas religiosas, comentando las necesidades de las masas junto a los administradores del mundo y sugiriendo caminos iluminativos como liberadores.

Estimarías el liderazgo en la colectividad favorecido por los recursos que ves en los otros, y lamentas ser inútil donde se encuentran...

No obstante, no sabes las luchas de las primeras posiciones. Desconoces, tal vez, que todos ellos, convidados por las leyes atendiendo las dificultades de los otros hombres, son, igualmente, hombres en dificultad.

Se atormentan, sufren, lloran y viven con la máscara sobre el semblante, conforme los figurines de la política infeliz o los modelos de la cultura en adulteración.

Luchan contra máquinas obstinadas y odiosas.

Muchas veces son vencidos.

Se alzan a las cumbres del poder sin base para los pies.

Son iguales a ti mismo.

La posición de relevancia no hace el carácter recto.

El cambio de gobierno no opera repentino cambio de moral.

El problema social es más complejo de lo que parece.

Puedes, sin embargo, hacer mucho. No arriba, sino a donde te encuentras.

El suntuoso palacio se somete a los cimientos que sirve de apoyo a la construcción.

Si el sacerdocio que anhelas no te alcanza el ideal, recuerda que el hogar es la escuela de iniciación primera para cualquier investidura. Todos aquellos que serán personas importantes en el mundo, pasarán por las manos anónimas del domicilio familiar, donde se esforzarán los padres y los maestros en la extensión de sacrificios grandiosos y desconocidos.

La herramienta humilde que rasga el suelo donde reposará el monumento es hermano del buril que talló la piedra.

La azada gentil que prepara la tierra es compañera de la pluma que sanciona las leyes agrarias de justa distribución de terrenos.

Todas las tareas del bien son ministerios divinos en que debemos utilizar la vitalidad, sin desánimo ni reclamación.

Sin las manos de la humilde cocinera, las manos del sabio no podrían mover el progreso humano...

Cumple, pues, el deber que te cabe, con el alma en oración, y aunque no seas notado en la Tierra, siendo desconocido, recuerda que Jesús, hasta ahora, es el Gran Servidor Anónimo, enseñándonos que la mayor honra de la vida es el privilegio de ayudar y pasar adelante, sirviendo siempre y sin cansancio.

Joanna de Ângelis

Dentro del hogar

¡Familias-problemas!...

Hermanos que se antagonizan...

Cónyuges en lamentables litigios...

Animosidades entre hijo y padre, agresividad hija y madre.

Afectos conyugales que se desmoronan en horribles acrimonias...

Sonrisas filiales que se transforman idiosincrasias y venganzas....

Tempestades verbales en discusiones extemporáneas...

Agresiones infelices de consecuencias fatales...

Tragedias en las paredes estrechas de las familias...

Enfermedades rigurosas bajo látigos de impiedosa maldad...

Manos encanecidas bajo tormentos de hijos dominados por odios inenarrables.

Padres enfermos azotados por hijas obsediadas, en uniones satánicas de reacciones violentas en cárceles de ira...

Hermanos dependientes sufriendo agresiones y recibiendo amargos padres, fabricados con vinagre y hiel de queja y recriminaciones...

Familias en guerras tiránicas, ¡familias-problemas!

*

Es de la Ley Divina que el infractor renazca unido a la infracción que lo caracteriza.

La justicia celeste estableció que la siembra tiene carácter espontáneo, pero la cosecha tiene impositivo de obligatoriedad.

El esposo negligente de ayer, hoy recibe en el hogar la antigua compañera como hija ingrata y maldiciente.

La novia atormentada, que en el pasado no respetó el hogar, recoge en los brazos, en el presente, el esposo traicionado vistiendo las ropas de hijo insidioso y cruel.

El compañero del pasado culposo se vuelve a unir por la consanguinidad a la víctima, desesperada, reencontrándola en casa como hermano impenitente y odioso.

El brazo azotador se inmoviliza bajo golpes de la locura encarcelada en los trajes de la familia.

Desconsideración en otro tiempo, falta de respeto en la actualidad.

Insania generando necedad y criminalidad alimentando aversiones.

Chacales produciendo chacales.

Lobos cayendo en trampas para lobos.

Cobradores reencarnados junto a las deudas, en la provincia del instituto de la familia, dentro del hogar.

*

Enciende la claridad del Evangelio en el hogar y ama tu familia-problema, ejercitando humildad y resignación.

Preserva la paciencia, elaborando el curso de amor en los ejercicios diarios del silencio entre los telones de la piedad para los que te comparten el nido doméstico, reviviendo los días pasados con despreciables muecas, absorbiendo irritación y podredumbre.

No renaciste allí por circunstancia equivocada o casual.

No resides con una familia-problema por factor fortuito ni por engaño de los Espíritus Egregios.

Escogiste, antes del retorno al vehículo físico, aquellos que dividieron contigo las aflicciones superlativas y los propios desengaños.

Solicitaste la bendición de la presencia de los que te rodean en casa, para equilibrar con seguridad en las cimas para dónde vas.

Sin ellos faltarían bases para tus pies de jornalero.

Sin la exigencia de ellos, no serías digno de compartir el veraneo espiritual con los Amorosos Guías que te esperan.

Son ellos, los parientes severos en los trajes de verdugos inclementes, la lección de paciencia que necesitas vivir, aprendiendo a amar los difíciles de amor para ofrecerte al Amor que a todos ama.

El mensaje espirita, que ahora brilla en tu espíritu transformado en faro de vivo amor y sabiduría, es el remedio-consuelo para tus dolores en el hogar, el antídoto y el tratado de armisticio para el campo de batalla donde esgrimas con las armas de la fe y de la bondad, apaciguando, comprendiendo, disculpando, confiando en horas y días mejores para el futuro...

Apóyate en el bastón de la certeza reencarnacionista, aprovecha el padecimiento vengador, ayuda a los verdugos de tu armonía, pero dales la luz del conocimiento espirita para que, también ellos, los problemas en sí mismos, eluciden los propios enigmas y dramas, yendo para experiencias nuevas con el corazón entusiasmado y el espíritu tranquilo.

Joanna de Ângelis

Espiritismo en el hogar

“Dios permite que, en las familias, ocurran esas encarnaciones de Espíritus antipáticos o extraños, con el doble objetivo de servir de prueba para unos y, para otros, de medio de progreso.”

Evangelio Según el Espiritismo, Capítulo 4º — Ítem 18.

Todos sabemos valorar el beneficio de un vaso de agua fría o de una ampolla de inyectable tranquilizante, ofrecidos en un momento de gran aflicción.

Reconocemos la bendición del alfabeto que nos enseña las bellezas del conocimiento universal y, bendecimos quien nos lo imprimió en el interior de nuestra mente.

Mantenemos en el cariño del espíritu aquellos que nos ayudaron en los primeros días de la reencarnación, ofreciéndonos amparo y amamantamiento.

Somos agradecidos por aquellos que nos guiaron en cada hora de duda y no olvidamos el corazón que nos protegió en los instantes difíciles del camino renovador.

Muchos hay, sin embargo, que ignoran y olvidan todos los beneficios que reciben durante la vida...

Hay un inestimable beneficio que te enriquece la existencia en la Tierra: el conocimiento espirita.

Ese es guía de tus pasos, luz en tus sombras y pan en la mesa de tus necesidades.

Pocas veces, pues, pensaste en eso.

Recibiste con el Espiritismo la clara mañana de la alegría, cuando cargabas noche en las imágenes mentales y sigues confiando, de paso firme, con él conduciéndote como madre desvelada y fiel.

Si lo amas, no lo detengas solo en ti.

Haz más. No solamente en propaganda “por fuera”, sino principalmente dentro de tu hogar.

En el hogar se mezclan los espíritus en lucha diaria en las tareas de reajuste y sublimación.

En la familia los choques de la renovación espiritual crean relámpagos de odios y disensiones, que puedes convertir en claridad-invitación a la paz.

No pierdas la oportunidad de sembrar dentro de casa.

Presenta tu fe a tus familiares incluso que ellos no quieran escuchar.

Utiliza el tiempo, Psicología de la bondad y del optimismo y esparce las luminiscencias de la palabra espirita en el reducto doméstico.

Si te rechazaran la ocasión, preséntalo, obrando.

Si te repudiaran llévalo, disculpando.

Si te hirieran espárcelo amando.

Por lo menos, una vez por semana, reúne a tu familia y felicítala con el Espiritismo, creando así, y manteniendo, el culto evangélico, para que la directriz del Maestro sea eficiente ruta de amor a la sabiduría en tu casa...

Allí, en la oportunidad, oídos desencarnados se unirán a los oídos tuyos y escucharán; ojos atentos verán por los ojos de tu familia y se nublarán de llanto; mentes se unirán a las otras mentes y entenderán... Si, oídos, ojos y mentes de los desencarnados que habitan tu residencia se acercarán de la mesa de comunión con el Señor, recibiendo el pan nutriente para los espíritus perturbados a través del combustible espirita que no es solamente manantial para los hombres de la tierra, sino igualmente para los que atravesaron los portales del más allá del túmulo en doloroso estado de sufrimiento e ignorancia.

Agradece al Espiritismo la felicidad que posees, encendiéndolo como llama inapagable en tu hogar, para clarear a tus familiares por todos los días.

El pan mantiene el cuerpo.

El agasajo guarda el cuerpo.

El medicamento recupera el cuerpo.

El dinero acompaña el cuerpo.

Sea el Espiritismo en ti el cuerpo de tu espíritu escondido en tu cuerpo, caminando por el tiempo sin fin para la inmortalidad gloriosa. Y si deseas felicidad en la Tierra, incorpóralo en tu hogar, creando un clima de felicidad general.

Joanna de Ângelis

Cristo en casa

Contra poniéndose a la ola creciente de la locura que irrumpe avasalladora en todas partes y domina penetrando los hogares y destrozándolos, el Evangelio de Jesús, hoy como en el pasado, abre larga franja para la esperanza, facultando la visión de un futuro prometedor donde los inquietos del corazón no tendrán la oportunidad de prosperar.

Al lado de la lascivia y del moderno comercio del erotismo, que consumen las más elevadas aspiraciones humanas en la industria de la depravación, las semillas luminosas de la Buena Nueva, plantadas en el interior del conjunto familiar, se extienden en embriones de amor que enriquecen a los espíritus de paz, recuperando a los hombres portadores de las enfermedades espirituales de largo curso y medicándolos con las dádivas de la salud.

Mientras campea la caza enloquecida a los estupefacientes y barbitúricos, a los narcóticos y a los excesos del sexo en perturbación, el mensaje del Reino de Dios cada semana, en la familia, representa un medicamento valioso que consigue recomponer de las perturbaciones psíquicas de aquellos que están anestesiados, bajo el yugo de fuerzas ultrices y vengadoras de existencias pasadas.

Hay más enfermos en el mundo de lo que se cree. Esto porque, en el reducto familiar raramente fecundan la conversación edificante, el entendimiento fraterno, la tolerancia general, el amor desinteresado... Vinculados por compromisos vigorosos para la propia evolución, los Espíritus se reencarnan en el mismo grupo cromosomático, endeudados entre sí, para el necesario reajuste, trayendo en el interior de la memoria espiritual los recuerdos traumáticos y los recuerdos nefastos, dejándose arrastrar, invariablemente, a complejos procesos de obsesión recíproca, gracias al odio mantenido, a las animosidades conservadas y nutridas con las altas contribuciones de la rebeldía y de la violencia. Debido a esto, la falta de respeto se propaga, la rebeldía se instala, la indiferencia insiste y la aversión asoma...

La familia, en tales circunstancias, se transforma en palco de tragedias sucesivas, cuando no se hace aduana de traiciones e insidias...

Estimulando los desajustes que se encuentran innatos en los grupos de la consanguinidad, la moderna técnica de la comunicación malsana ha conspirado poderosamente contra la paz del hogar y la felicidad de los hombres.

*

Cristo, pues, cuando se adentra por el portal del hogar, modifica el paisaje espiritual del recinto. Las cargas de vibraciones deletéreas, los miasmas de la intolerancia, los tóxicos repugnantes de la ira, las palabras irritantes van rareando, al suave-dulce contagio del Suyo y se modifican las expresiones de la desarmonía y del malestar, produciendo natural condición de entendimiento, de alegría, de restablecimiento.

Cristo en el hogar significa comunión de la esperanza con el amor.

Su presencia produce señales evidentes de paz, y aquellos que antes experimentaban rechazo por la unión doméstica descubren síntomas de identificación, necesidades de ayuda mutua.

Con Jesús en casa se encienden las claridades para el futuro, iluminando las sombras que campean desde ahora.

*

Abre el “libro de la vida” y medita en los “dichos del Señor” por lo menos una vez por semana, entre aquellos que viven contigo en unión familiar. Sumerge la mente en las lecciones, embriaga el espíritu en la esperanza sobre el agua lustral de la “fuente viva”, generosa y abundante, olvida las imágenes tumultuadas que son habituales y marcha en dirección a la alegría.

Si no consigues la compañía de los que te comparten la consanguinidad para tal ministerio, no desfallezcas. Hazlo, así mismo.

Si asoman obstáculos inesperados no desanimas, insistiendo, aun así.

Si sorpresas infelices conspiran a la hora de tu encuentro semanal con Él, no desesperes y retoma las tentativas, perseverando.

Cuando Cristo penetra el alma del discípulo, la rehace, cuando visita la familia en oración, la sustenta.

Haz de tu hogar un santuario donde se pueda aspirar el aroma de la felicidad y disfrutar el néctar de la paz

*

Bajo el dosel de las estrellas, en el pasado, el Señor, mientras con nosotros, instauró en los hogares humildes de los discípulos la convivencia de la oración, de las charlas edificantes, inaugurando la era de la convivencia pacífica, de la discusión productiva, del intercambio con el Mundo Excelso...

Abriéndole el hogar, aunque sea una vez de cada siete días, experimentarás con Él la insuperable ventura de aprender a amar para bien servir, y crecer para la libertad que nos alzaré más allá y encima de las propias limitaciones, integrándonos en la familia universal en nombre del Amor de Nuestro Padre.

Joanna de Ângelis

“Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Mateo: capítulo 8, versículo 8.

Un día, Dios, en su caridad inagotable, permitió al hombre ver que la verdad disipaba las tinieblas; ese día fue el advenimiento de Cristo. Después de la luz viva, volvieron las tinieblas; el mundo, después de las alternativas de la verdad y de la obscuridad, se perdió de nuevo. Entonces, a semejanza de los profetas del Antiguo Testamento, los Espíritus se ponen a hablar y os advierten: ¡El mundo esta conmovido en sus cimientos, el rayo rugirá, estad firmes!

Capítulo 1 — Ítem 10. El Evangelio según el Espiritismo. Allan Kardec.

Jesús contigo

Dedica una de las siete noches de la semana al Culto Evangélico en el Hogar, a fin de que Jesús pueda pasar la noche en tu casa.

Prepara la mesa, coloca agua pura, abre el Evangelio, extiende el mensaje de la fe, enlaza a la familia y ora. Jesús vendrá de visita.

Cuando el hogar se convierte en santuario, el crimen se recoge al museo. Cuando la familia ora, Jesús se está en casa. Cuando los corazones se unen en los cimientos de la fe, el equilibrio ofrece bendiciones de consuelo y la salud derrama vino de la paz para todos.

Jesús en el hogar es vida para el hogar.

No aguardes que el mundo te lleve la certeza del bien invariable. Extiende, de tu casa cristiana, la luz del Evangelio para el mundo atormentado. Cuando una familia ora en casa, reunida en las caricias del Evangelio, toda la calle recibe beneficio de la comunión con lo Alto.

Si alguien, en un edificio de apartamentos, alza a los Cielos la oración de la comunión en familia, todo el edificio se beneficia, como lámpara ignorada, encendida en el viento.

No te apartes de la línea recta del Evangelio entre tus familiares. Continúa orando fiel, estudiando con tus hijos y con aquellos a quien amas las directrices del Maestro y, sea cuanto posible, debate los problemas que te afligen a la luz clara del mensaje de la Buena Nueva, y examina las dificultades que te perturban ante la inspiración consoladora del Cristo.

No vayas a la calle, en esa noche, sino para los inevitables deberes que no puedas postergar. Quédate en el hogar para que el divino Huésped ahí también pueda estar. Y cuando las luces se apaguen a la hora del reposo, ora una vez más, comulgando con Él, como Él procura hacer, a fin de que, unido a ti, puedas en casa, una vez por semana en siete noches, estar Jesús contigo.

Joanna de Ângelis

Estudio Evangelio en el hogar

En la expresiva república del hogar, donde se producen las experiencias de sublimación, establece el estatuto del Evangelio de Jesús como directriz de seguridad y legislación de sabiduría, a fin de equilibrar y conducir con rectitud a los que ahí habitan en clima familiar.

Semanalmente, en régimen de puntualidad y regularidad, abre las páginas fulgurantes donde están insculpidos los “dichos del Señor” y estudia con tu grupo doméstico las siempre actuales lecciones que convidan a maduras ponderaciones, de inmediata utilidad.

Absorberás inusitado vigor que te fortalecerá del interior para el exterior, llevándote a la alegría.

Compartirás, en el examen de las cuestiones siempre nuevas en la pauta de los estudios, de los problemas que inquietan a los hijos y demás miembros del clan, encontrando, por la inspiración que fluirá abundante, soluciones oportunas y simples para las complejas dificultades, debatiendo con franqueza y honestidad las limitaciones y los impedimentos, que no es raro generan roces, estimulando animosidad en el concierto de reparación en la intimidad doméstica.

Penetrarás elucidaciones antes no alcanzadas, robusteciendo el espíritu para las coyunturas difíciles en que transitarás inevitablemente.

Te permitirás diálogos agradables bajo la diamantina claridad de la fe y la balsámica medicación de la paz, estableciendo vigoroso vínculo de armonía anímica y fraternal entre los participantes de ágape espiritual.

Dramas que surgen en la familia; incomprensiones que se agravan; urdiduras traicioneras; personas en rampa de peligro inminente; enfermedades en fijación; cerco obsesivo que oprime; sospechas en extensión perniciosas; angustias en crisis a camino del suicidio; inquietudes de variada orden en escenas de agresividad o locura reciben en el culto evangélico del hogar, el indispensable antídoto con las consecuentes reservas de esclarecimiento y coraje para disolver equívocos, finalizar perturbaciones, predisponer a la paz y ayudar en los embates todos cuantos aspiren a la renovación, entusiasmo y libertad.

Donde se enciende una lámpara, se coloca un impedimento a la sombra y a la desfachatez...

En el lugar en que el orden elabora un esquema de productividad, escasea la incuria y se debilita la extravagancia.

La invitación del Evangelio, por tanto, lámpara sublime y ley dignificante, tiene carácter primero. De la misma forma que la azada activa necesita de brazos diligentes y la tierra bendecida espera trabajo de protección y cultivo, labranza del bien entre los hombres exige trabajo continuo y operarios especializados.

Comienza, de ese modo, en la familia, tu obra de extensión a la fraternidad general.

Inconsecuente reclutar esfuerzos de salvación externa y fallar en la intimidad doméstica, aplazando compromisos.

Haz lo indispensable, de tu parte, sin embargo, si los tuyos se negaran compartir el ministerio a que te propones, a solas, reservadamente en la limitación de tu cuarto, instala la primera lámpara de estudio evangélico e insiste...

Si, todavía, tus hijos estuvieran, aun, bajo tu tutela, no creas en la validez del concepto de dejarlos ir, sin religión, sin Dios... como les das protección y pan, medicamento e instrucción, vestuario y dinero, ofréceles igualmente el alimento espiritual, sembrando en el suelo de sus espíritus las estrellas de la fe, que hoy o más tarde se transformarán, en una única fortuna de que dispondrán, ante el inevitable tránsito para el país del más allá del túmulo.

No te descuides.

La noche de la oración en familia, del estudio cristiano en el hogar, es la festiva oportunidad de convivir algunas horas con los Espíritus de la Luz que vendrán a ayudarte en las pruebas Purificadoras, en nombre de aquel que es el Benefactor vigilante y Amigo de todos nosotros.

Joanna de Ângelis

Deberes de los padres

Por imposición de la sabiduría divina, en el hombre la infancia tarda mayor periodo que en otro animal cualquiera. Esto, porque, mientras el Espíritu asume, poco a poco, el control de la organización fisiológica de que se sirve para el proceso evolutivo, más fácil se hacen las posibilidades para la fijación del aprendizaje y la adquisición de los hábitos que lo guiarán por toda la existencia planetaria.

Como resultado, gran tarea se reserva a los padres en lo que atañe a los valores de la educación, deberes que no pueden ser postergados bajo pena de lamentables consecuencias.

Los hijos, ese patrimonio superior que la Divinidad concede por préstamo, a través de vínculos que la consanguinidad ofrece, proporcionan el reajuste emocional de Espíritus antipáticos entre sí, la sublimación de afectos entre los que ya se aman, la mezcla de experiencias y el delinear de programas de difícil estructuración evolutiva, por lo que merecen toda una inversión de amor, de vigilancia y de sacrificio por parte de los padres.

La unión conyugal propicia de la familia edificada en requisitos legales y morales constituye un motivo relevante, que no debe ser confundida con las experiencias del placer, que se pueden abandonar frente a cualquier coyuntura que exige reflexión, entendimiento y renuncia de alguno o de ambos prometidos.

*

Los deberes de los padres en relación con los hijos inscritos en la conciencia.

Evidentemente las técnicas Psicológicas y la metodología de la educación se tornan factores nobles para el éxito de ese cometido. Entretanto, el amor, que ha escaseado en los procesos modernos de la educación con lamentables resultados, posee los elementos esenciales para el feliz deseo.

En el compromiso del amor, están evidentes el compañerismo, el dialogo franco, la solidaridad, la indulgencia y la energía moral que necesitan los hijos, en el largo proceso de la adquisición de los valores éticos, espirituales, intelectuales y sociales.

En el hogar, en consecuencia, prosigue siendo en la actualidad de fundamental importancia en el complejo mecanismo de la educación. En ese sentido, es de esencial relevancia la lección de los ejemplos, al lado de la asistencia constante que necesitan los caracteres en formación, arcilla plástica que debe ser bien modelada.

En el capítulo de la libertad, ese factor básico, nunca dejar olvidado el deber de la responsabilidad. Libertad de acción y responsabilidad de los actos, ayudando en el discernimiento desde pronto entre lo que se debe, conviene y se puede realizar. Plasma, en la personalidad en delineamiento del hijito, los hábitos saludables.

Delante de él, frágil de apariencia, ten en mente que se trata de un Espíritu comprometido con la retaguardia, que recomienza la experiencia en familia, y que

mucho depende de ti. Ni el exceso de severidad con él, ni la acumulación de recelos injustificados, en relación con él, o la exagerada suma de aflicción por él.

Háblale de Dios sin cesar e ilumínale la consciencia con la llama de la fe rutilante, que le debe brillar en su interior como farol de bendiciones para todas las circunstancias.

Enséñale la humildad ante la grandeza de la vida y el respeto a todos, como valorización preciosa de las concesiones divinas. Lo que no le concedas por negligencia, él te lo cobrará después...

Si no dispones de mayores o más valiosos recursos para darle, él lo sabrá reconocer, y, por eso, más te amará. Sin embargo, si olvidaste de ofrecerle lo mejor a tu alcance también él lo comprenderá y, quizá, reaccionará de forma desagradable.

Los padres educan para la sociedad, como para sí mismos.

Examina tu vida y de ella recoge las experiencias con las que puedas brindar a tu familia.

Tienes conquistas personales, dado que ya anduviste el camino de la infancia, de la adolescencia y sabes de motu propio discernir entre los errores y aciertos de tus educadores, identificando lo que de mejor posees para dar.

No te ahorres esfuerzos en la educación de los hijos.

Los padres asumen desde antes de la cuna con aquellos que recibirán en la condición de hijos compromisos y deberes que deben ser ejercidos, desde que serán, también, a su vez, medios de redención personal ante la consciencia individual y la Cósmica que rige los fenómenos de la vida, en los cuales todos estamos sumergidos.

Joanna de Ângelis

Educación

CONCEPTO – La educación es base para la vida en comunidad, por medio de legítimos procesos de aprendizaje que fomentan las motivaciones de crecimiento y evolución del individuo.

No solo una preparación para la vida, mediante la transferencia de conocimientos por los métodos de aprendizaje. Antes es un proceso de desarrollo de experiencias, en el cual educador y el alumno extienden las aptitudes innatas, perfeccionándolas como recursos para la utilización consciente, en las múltiples oportunidades de la existencia.

Objetivada como intercambio de aprendizajes, merece considerarla en las materias, en los métodos y finalidades, cuando se restringe a la instrucción.

No solamente formar hábitos y desarrollar el intelecto, debe dedicarse la educación, sino, sobre todo, realizar un continuum permanente, en que las experiencias por no cesar se fijan o se reformulan, teniendo en cuenta las necesidades de la convivencia en sociedad y de la autorrealización del alumno.

Los métodos en la experiencia educacional deben ser apropiados a las condiciones mentales y emocionales del aprendiz. En vez de aplicarle, por medio del progreso repetitivo, los conocimientos adquiridos, el educador ha de motivarlo a los propios descubrimientos, con él creciendo, de modo que su contribución no sea el resultado del “pronto y concluido”, proceso que, según la experiencia de algunos, “fue bien hasta aquí.”

En la aplicación de los métodos y elección de las materias merece considerar las cualidades del educador, sean de naturaleza intelectual o emocional y Psicológica, como de carácter afectivo o sentimental.

Los fines, sin duda, están más allá de la escolaridad. Se levantan como permanente etapa culminando en la razón del crecimiento del individuo, siempre más allá, hasta trascenderse en la realidad espiritual del porvenir.

El niño no es un “adulto miniaturizado”, ni una cera plástica, fácilmente moldeable. Se trata de un espíritu en recomienzo, momentáneamente en olvido de las realizaciones positivas y negativas que carga de vidas pasadas, empeñado en la conquista de la felicidad.

Redescubriendo el mundo y re-identificándose, tiende a repetir actitudes y actividades familiares en que se complacía antes, o a través de las cuales sucumbió.

Tendencias, aptitudes, percepciones son recuerdos evocados inconscientemente que renacen en forma de impresiones atrayentes, dominantes, así como limitaciones, repulsas, frustraciones, agresividad y psicosis constituyen imposiciones constringentes, no pocas veces dolorosas, de que se utilizan las Leyes Divinas para corregir y disciplinar al rebelde, más de una vez cómplice del error, a él fuertemente vinculado, en fracasos morales sucesivos.

Al educador, más allá del currículo a que se debe someter, son indispensables los conocimientos de la psicología infantil, de las leyes de la reencarnación, alta comprensión afectiva junto a los problemas naturales de procesos educativos y armonía interior, valores esos capaces de ayudar eficientemente la experiencia educacional.

Las leyes de la reencarnación cuando conocidas, penetradas necesariamente y aplicadas, consiguen elucidar los más intrincados enigmas que enfrenta el educador en el proceso educativo, esto porque, sin elucidación bastante amplia, ni siempre exitosas, han redundado las más avanzadas técnicas y modernas experiencias.

La instrucción es sector de la educación, en la cual los valores del intelecto encuentran necesario cultivo. La educación, pues, abarca un área muy grande, en la casi totalidad de la vida. En el periodo de formación del hombre es piedra fundamental, por eso que al instituto de la familia le compete la indeclinable tarea, ya que, por la educación, y no por la instrucción solamente, se dará la transformación del individuo y consecuentemente de la Humanidad.

En el hogar asientan las bases legítimas de la educación, que se trasladan para la escuela que tiene la finalidad de continuar aquel menester, al lado de la contribución intelectual, las experiencias sociales...

El hogar construye al hombre.

La escuela forma al ciudadano.

DESARROLLO – La escuela tradicional fundamentada en el rigor de la transmisión de los conocimientos elaboraba métodos repetitivos de imposición, mediante el desgobierno de la fuerza, sin abrir oportunidades al aprendiz de formular las propias experiencias, mediante el redescubrimiento de la vida y del mundo.

El educador, utilizándose de la posición de semidios, se hacía un simple repetidor de las expresiones culturales ancestrales, asfixiando las germinaciones de los intereses nuevos en el alumno y matándolas, como recalando por imposición los sentimientos hermosos y nobles, al tiempo en que señalaba irremediamente de forma negativa los que recomienzan la vida física bajo la bendecida imposición de la reencarnación.

Se expone el conocimiento, imponiéndolo.

Con la escuela progresiva, pues, surgió más amplia visión, en torno de la problemática de la educación, y el alumno pasó a merecer el necesario respeto, de modo a extender posibilidades propias, fomentando intercambios de experiencias a beneficio de más valioso aprendizaje. No más la inmovilidad tradicional, pero si los métodos movibles de la Oportunidad creativa.

Actualizada a través de experiencias de libertad exagerada gracias a la técnica del énfasis de la propia libertad, viene pecando por el libertinaje que ofrece, ya que, en si fundamentando en filosofías materialistas, no percibe en el alumno un espíritu en ardua lucha de evolución, sino un cuerpo y una mente nuevas almacenando en un cerebro en formación y desarrollo la herencia cultural del pasado y las adquisiciones del presente, con hora marcada para el aniquilamiento después de la transposición del portal del túmulo...

En ese sentido, conturbadas e infelices redundarán las tentativas más modernas en el campo educacional, produciendo larga y expresiva franja de jóvenes desajustados, inquietos, indisciplinados, como la multitud que ahora desfila, con raras excepciones, a un paso de la alucinación y del suicidio.

Innegablemente en la educación la libertad es lo primero, pero con responsabilidad, a fin de que las conquistas se incorporen en sus efectos al alumno, que los compensará cuando negativos, como los disfrutará en bienestar cuando positivos. En ese sentido, ni agresión ni abandono al alumno. Ni severidad exagerada ni negligencia contumaz. Antes, técnicas de amor, a través de convivencia digna, asistencia fraternal y programa de experiencias vividas, actuantes, en tareas dinámicas.

ESPIRITISMO Y EDUCACIÓN- Doctrina eminentemente racional, el Espiritismo dispone de vigoroso recurso para la edificación del templo de la educación, ya que penetra en las raíces de la vida, caminando con el espíritu a través de los tiempos, de modo a esclarecer repetidamente, neurosis, perturbaciones que surgen desde los primeros días de la coyuntura carnal, fijándose en el carro somático para complejas pruebas o expiaciones.

Considerando los factores preponderantes como los secundarios que actúan y desorganizan los implementos físicos y psíquicos, pone en ecuación como problemas obsesivos, las coyunturas en que padecen los tráfugas de la responsabilidad, ahora con otra apariencia, recomenzando tareas, repitiendo experiencias para la liberación.

La educación encuentra en el Espiritismo respuestas precisas para una mejor comprensión del alumno y mayor eficiencia del educador en la labor productiva de enseñar a vivir, ofreciendo los instrumentos del conocimiento y de la serenidad, de la cultura y de la experiencia a los reiniciantes del sublime camino redentor, a través de los cuales los tornan hombres vueltos para Dios, el bien y el prójimo.

Joanna de Ângelis

ESTUDIO Y MEDITACIÓN

(...) La educación, convenientemente entendida, constituye la llave del progreso moral.

Cuando se conozca el arte de manejar los caracteres, como se conoce la de manejar las inteligencias, se conseguirá corregirlos, del mismo modo que se endereza plantas nuevas. Ese arte, pues, exige mucho tacto, mucha experiencia y profunda observación.
(...)

(El libro de los Espíritus, Allan Kardec, pregunta 917)

*

“Desde la cuna, el niño manifiesta los instintos buenos o malos que trae de su existencia anterior; es preciso aplicarse a estudiarlos; todos los males tienen su principio en el egoísmo y en el orgullo (...)”

(El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec, capítulo 14, ítem 9)

Lazos eternos

La reencarnación estrecha los vínculos del amor, tornándolos lazos eternos, dado que faculta de experiencia en el área de la afectividad familiar.

Mientras las uniones de sangre favorecen el egoísmo, atando a las criaturas a las cadenas de las pasiones posesivas, la pluralidad de las existencias ayuda, mediante la superación de las conveniencias personales, a la unión fraternal.

Los padres y prometidos, los hermanos y primos, los abuelos y nietos de una etapa cambiarán de lugar en el grupo de compañeros que se afinan, permaneciendo los motivos y estímulos de la amistad superior.

El desligamiento físico por la desencarnación hace que se recompongan, en el más allá del túmulo, las familias hermanadas por el ideal de la solidaridad, ensayando los primeros pasos para la construcción de la inmensa familia universal.

Cuando la fuerza del amor vigilante detecta las necesidades de los corazones que se sumergen en la carne, sin egoísmo, piden a los programadores espirituales de las vidas que les permitan acompañar a aquellos afectos que les anticiparon, ayudándolos en las tareas comenzadas, y reaparecen en la parentela corporal o en aquella otra, la de fraternidad real que los une y faculta los ejemplos de abnegación, renuncia y dedicación.

*

Este amigo que te ofrece un brazo fuerte; ese compañero a quien estimas con especial cariño; aquel conocido a quien te consagras con superior dedicación; otro compañero que te sensibiliza; ese otro discreto benefactor de tu vida; aquel otro vigilante auxiliar que se apaga para que aparezcas, son tus familiares en espíritu, que ayer vistieron las ropas de un padre abnegado o de una madre sacrificada, de un hermano dedicado o primo generoso, de una esposa fiel y querida o de un marido cuidadoso, ahora a tu lado, en otra modalidad biológica y familiar, alma hermana de tu alma, disminuyendo tus dolores, en la vía de la evolución e impulsándote para arriba, sin pensar en si...

Los adversarios gratuitos que te asedian y perturban, los que te buscan sedientos y famélicos, vencidos por pasiones mezquinas, son, también, familiares otros a quien engañaste y traicionaste, que ahora retornan, necesitados de tu cariño, de tu rehabilitación moral, a fin de que se rehaga el grupo espiritual, que ascenderá contigo en el rumbo de la felicidad.

*

Jesús, más de una vez, confirmó la necesidad de esa fusión de los sentimientos encima de los vínculos humanos, exaltando la superior necesidad de la unión familiar por los lazos eternos del espíritu.

La primera, lo hizo, al exclamar, respondiendo a la solicitud de los que señalaban a su madre amada que lo buscaba, refiriéndose: - “¿Quién es mi madre, quien son mis

hermanos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre?” Posteriormente, en la cruz, cuando habló en un sublime testimonio, en respuesta directa a la Madre angustiada que le preguntó: “Hijo mío, hijo mío, ¿qué te hicieron los hombres? Elucidándola y donándola a la Humanidad: - “Mujer, he ahí tu hijo” - “Hijo, he ahí tu madre”, entregándolo a su cuidado, a través de cuya acción inauguró la Era de la fraternidad universal encima de todos los vínculos terrenos.

Joanna de Ângelis

Ante la descendencia

Mirando el ángel corporificado en las carnes del hijito que duerme, detente junto a la cuna de alegrías y regocijos, dominado por comprensible júbilo, meditando en cuanto al futuro risueño y bendecido que anhelas para él.

No te ocurre la idea de que el “retoño” de tus células es también hijo de Dios en sendas evolutivas, siguiendo hoy a tu lado, bajo la dirección de tu experiencia.

En aquel cuerpo que el tiempo extenderá y en la fragilidad de los músculos que se enrigidecerán día a día, momentáneamente reposa un espíritu que se prepara para las ingentes y santificantes tareas del porvenir.

Posiblemente no pensarás que esa concesión divina podrá un día armarse de revuelta y agredir tu vejez cansada, invistiendo, al impacto de innumbrables ingratitudes y rebeldías, contra tus débiles fuerzas de entonces.

Te parece imposible, ¡pues que él es tan pequeño, hermoso y cariñoso!

Los amigos afirman que tu hijito se parece a ti, teniendo el cariño de mamá y el noble carácter de papá, a pesar de tan diminuto. Y tienen razón, de momento.

Le das el legado del cuerpo, le prestaste algunas marcas fisionómicas y podrás plasmar en él algunos de tus caracteres morales. Él, pues, te solicita, desde ya, más que fascinación y cariño. Necesita de ti, mucho más de lo que piensas.

Los padres no son los constructores de la vida, sino, los médiums de ella, plasmándola, bajo la divina directriz del Señor. Se tornan instrumentos de la oportunidad para los que sucumbieron en las luchas o se perdieron en los intentos de la evolución, algunas veces transformándose en vehículo para los embajadores de la verdad que descendieron al mundo en agonía demorada.

Piensa, por tanto, y medita con madurez, educando al hijo que Dios te concede por algún tiempo, en las directrices ennoblecedoras de la fe cristiana, administrándole las lecciones vivas del ejemplo dignificante. Tal vez la educación no consiga hacer todo por él, caso sea alguien marcado por graves problemas que lo acompañen de otras existencias...

Lo prepararás, no obstante, para mejor experiencia y mayor aprendizaje. No olvides de iluminarlo con las claridades del amor a la verdad, al bien y a la justicia, en nombre del Supremo Amor.

La carne crea la carne, pero el espíritu no produce al espíritu.

El hijito que te llega es compromiso para tu existencia.

No lo temas, nunca.

No lo ofendas con la falsa valorización de él, en demasía.

Recuérdale la humildad, considerando la procedencia de todos nosotros y el lugar común del barro orgánico...

Y oriéntalo dignamente, sin cesar.

*

Aquella mirada inquieta, acompañado por labios en rictus de locura, puños cerrados, ¿no puede ser del hijito que acogiste y mantuviste en el calor del afecto, noches y días! – piensas.

¿Como puede transformarse en sicario cruel, en infortunado verdugo? – preguntas, contemplándolo, con el alma estrangulada y muda.

¿Que fue hecho del bebé querido que te besaba las manos y la cara, canturreando melodías que aún resuenan en tus oídos?

Todo él parece rebelde. ¿Por qué? - preguntas.

Somos todos viandantes de innumerables excursiones por la carne.

Erramos y solicitamos oportunidad para la reparación; haciéndonos cómplice con la criminalidad y rogamos liberación; nacemos y renacemos, comenzando o recomenzando en una larga experiencia.

Verdugos y amigos que nos rodean, que llegan a través de nosotros mismos, son generosas concesiones que necesitamos. Actuemos junto a ellos con ponderación, valorizando el préstamo de la Ley.

No te engañes, por tanto.

Si arde en el interior de tu espíritu la llama del ideal espiritista, prepara tu familia para la fe consoladora e ilumínala. Esparce las lecciones reencarnacionistas con lucidez y bondad. Utiliza la terapéutica del pase, del agua magnetizada, y haz lucir la palabra de Jesús en el reducto doméstico.

Si tus hijos, después, engañados por la falsa cultura o fascinados por los oropeles rechazaron tus lecciones, bastoneando, ingratos, tu rostro, habrás cumplido con tu deber y, en silencio, déjalos seguir: posiblemente ellos serán padres también hoy, o más tarde...

Los hijos son bendiciones que te llegan, algunos, gemas brutas para perfeccionar; haz tu parte y prosigue tranquilo en la dirección del futuro y de Dios, el Excelso Padre de todos nosotros.

Joanna de Ângelis

Nota – Tema para estudio: “El libro de los Espíritus” -Parte 2ª – Capitulo 4º - Semejanzas físicas y morales. Lectura complementaria: “El Evangelio según el Espiritismo” – Capitulo 9º - La cólera – Ítem 9 y 10.

Limitación de hijos

El problema de la planificación familiar, antes de mayores consideraciones, debe merecer de los cónyuges más profundos análisis y reflexiones.

Por la forma simplista como algunos lo presentan, la desordenada utilización de métodos anticonceptivos interfiere negativamente, en la economía moral de la propia familia.

En la situación actual, los padres dotados de recursos económicos menos procrean, considerando las disponibilidades que poseen, mientras los destituidos de posesiones aumentan la familia, tornando mucho más complejo y difíciles los engranajes del mecanismo social. Los hijos son programados en la esfera extrafísica de la vida, teniéndose en vista las imposiciones crédito-débito, difluente de las reencarnaciones pasadas.

Normalmente, antes de sumergirse en el cuerpo carnal, el Espíritu reencarnante establece intercambio con los futuros padres, de cuyo concurso necesita para la tarea a emprender.

Los hijos no llegados por la vía normal, no obstante, alcanzarán la casa de los sentimientos negados, utilizándose de los sutiles recursos de la Vida, que reaproximan los afines por el amor o por la rebeldía cuando separados, para las justas reparaciones.

Llegarán a otros techos, pero de allí saldrán atraídos por las necesidades que lo impulsan al encuentro de la familia que le es propia, no siempre protegidos en objetivos relevantes...

*

Alguien que te llega, perturbando la paz...

Otro que te roba pertenencias y sosiego...

El ser que te sobrecarga de dificultades...

Aquel que de afuera desarmoniza tu familia...

El ocioso que se adentra en el hogar...

El viciado que corrompe quien te es querido...

El seductor que llega de lejos y entristece al hijo o a la hija que amas...

Todos ellos están vinculados a ti.

Quizá hubiesen renacido bajo tu techo y las circunstancias impedirían dramas mayores.

Antes de aferrarte al entusiasmo reinante para la limitación de la familia, reparte con el otro cónyuge tus preocupaciones, discute el problema a la luz de la reencarnación.

Evita comprometerte con la moda, solo porque las opiniones generales son favorables a la medida. No lo hagas, simplemente, considerando los factores económicos, los de la superpoblación...

El Señor dispone de recursos inimaginables.

Confía a Él tus dificultades y entrégate consciente, dedicadamente.

Sea cual sea la opción que escojas, tener más o menos hijos, los que se encuentran en la pauta de tus necesidades te llegarán, hoy o más tarde.

Siendo posible, acógelos de la mejor manera, ya que, conforme los recibas, serán amigos generosos o rudos adversarios de los cuales no te liberarás fácilmente.

Joanna de Ângelis

Personalidades parásitas

En la psicología de las personalidades múltiples o anómalas, no podemos descartar la realidad espiritual del propio paciente.

Espíritu eterno, heredero de las acciones anteriores, he aquí que marcha mediante las etapas reencarnacionistas. Acumulando experiencias y somatizando problemas que, a contribución del amor, en la realización edificante, o en el dolor, eliminando delitos, alcanza la plenitud de su realidad: ¡la destinación feliz para la cual fue creado!

Evidentemente, los conflictos y traumas de la infancia, que dan origen a las personificaciones parasitarias, son de relevancia en tal problemática. Incluso ahí nos enfrentamos, en el hogar difícil, en las agresiones de la familia, en los varios disturbios domésticos, la mano de la justicia infalible estableciendo los mecanismos correctivos para el infractor libertarse de los débitos, bajo la imposición de fugas espectaculares, las cuales dan surgimiento a las construcciones de variados personajes que asoman del inconsciente, en procesos de defensa del ser frágil y tímido, afligido y receloso...

Bien sabemos que las agresiones de brutalidad a niños, de violencia sexual, del temor sistemático, generan conflictos y aspiraciones de libertad que, en la imposibilidad de obrar con la energía propia, dan nacimiento a entidades que asoman, dominando el inconsciente y realizándose más allá de las coyunturas impiedosas de esas frustraciones de impotencia moral, social, económica o psíquica.

El niño es más que un ser en formación. Se trata de un universo individualizado, una suma de valores que a los padres y educadores cabe adentrarse para bien desarrollar y guiar.

El pavor que se le infunde, el desamor de que se siente objeto, las ofensas no digeridas que siempre le son lanzadas como piedras y lluvias de humillación terminan por producir tormentos asfixiantes, dando origen a los seres que lo dominarán a lo largo de los tiempos, tornándolo venal, fingido o igualmente violento, rebelde, apartado.

Solamente el amor posee los ingredientes de corrección de estos equipamientos del inconsciente, generadores de los disturbios alienadores de la persona.

La terapia especializada, a lo largo de los años, consigue reintegrar las diversas personificaciones en la identidad del yo consciente, liberando al paciente de la perturbadora situación.

A veces, ocurren, en las cuales, más allá de las personificaciones construidas por el inconsciente predominan entidades conscientes de otra dimensión, que obsesionan y atormentan a aquellos a quien odian o suponen que les deben comprensión y amor.

La psicoterapia de los pases, de la renovación moral del paciente y del esclarecimiento de la personalidad subyugadora, consiguen liberar a la víctima, que deberá esforzarse para conquistar un catálogo de recursos morales, en los cuales estén luciendo la caridad y la compasión.

La obsesión sutil y peligrosa se propaga dominadora, y en el área de las enfermedades mentales de todo porte, el enfermo es siempre reo de la consciencia culpada, reparando los males de las vidas pasadas y construyendo su realidad moral, con la cual el pensamiento y la acción se unen para la elevación y la salud real, que solamente son posibles a través de la consciencia aserenada, sin culpa ni rebeldía.

Manoel Philomeno de Miranda

Alienación infanto-juvenil y educación

El brote de las alienaciones mentales infanto-juvenil, en un crecimiento asustador, debe reunirnos todos en torno al problema urgente, a fin de que sean tomados cuidados para curar esa cruel pandemia.

En las sórdidas favelas, donde los factores criminógenos se desarrollan con facilidad y morbidez; en los grupos escolares, en los cuales agrandan los problemas de relacionamiento sin ética, sin estructuración moral; en las familias en desagregación por perturbaciones emocionales de los padres, egoístas y arbitrarios; en las calles y plazas deportivas, en razón de la indiferencia de los adultos y de los ejemplos perniciosos por ellos practicados, las drogas, el sexo, la violencia, inducen a niños y jóvenes al martirio de la alienación mental y del suicidio.

Desamados, en cuanto indeseados, pasan por las avenidas del mundo esos seres desamparados, objeto de promoción de hombres ambiciosos y sin escrúpulos, que de ellos hacen bandera de autopromoción y sensibilización de las masas, olvidándolos después de alcanzadas las metas que persiguen.

Pululan, también, esas víctimas de las actuales desvariadas cultura y tecnología, en los hogares ricos y confortables de donde el amor se evadió, sustituido por la indiferencia y permisividad con que compensan el deber, engañando la floración infantil que se marchita con las terribles decepciones antes de tiempo. Al lado de todos esos factores psicosociales, económicos y morales, se destacan los espirituales, que suceden de los vínculos reencarnacionistas que imanan esos espíritus en recomienzo a aquellos otros que les sufrieron daños, prejuicios y acerbos aflicciones pasadas, de que no se liberaron.

Las disciplinas que estudian la psique, seguramente, se adentran en la anterioridad del ser a la cuna, identificando, en la reencarnación, los mecanismos desencadenadores de las alienaciones, sea a través de los procesos orgánicos y psíquicos o mediante uniones obsesivas.

La obsesión irrumpe en todas partes, en la condición de llaga abierta en el organismo social, convidando a las mentes humanas a la reflexión.

Desatentos e inquietos los hombres avanzan sin rumbo, distanciados aun de responsabilidades y valores morales.

Urge que la educación asuma su papel en el organismo social de la Tierra sufrida de estos días. Educación, pues, en su sentido profundo, integral, de conocimiento, experiencia, hábitos y fe racional.

Estructurado el hombre en sus equipamientos de espíritu, periespíritu y cuerpo, en él fijando los valores éticos, de cuya utilización se enriquezca concientizándose de su realidad externa y viviendo de forma apropiada con las finalidades de la existencia terrena, que lo llevará de retorno a la Patria de origen en clima de paz.

No se puede lograr éxito, en el área de la salud mental como en la de la felicidad humana, utilizándose de un comportamiento que estudia los efectos sin remontar a las causas, erradicándolas, en definitiva.

Para tanto, es fundamental que el hogar se transforme en un santuario y la escuela de continuidad noble a la estructura familiar, preparando al alumno para la vida social, herederos de guerras crueles, remotas y recientes, de crímenes contra la Humanidad y el individuo, los reencarnantes actuales están atados a penosas deudas, que el amor y el Evangelio deben rescatar, alterando el comportamiento de la familia y de la sociedad, así ahorrando el futuro de daños inimaginables. ¡Tarea superior, la de la educación consciente y responsable!

En este sentido, el conocimiento del Espiritismo, que lleva al hombre a una vivencia coherente con la dignidad, es la terapia preventiva como curadora para los males que ahora afligen a casi todos y, en especial, atrofiando la vida infanto-juvenil que surge, risueña, siendo tirada en las tribulaciones y miserias para las cuales aún no se encuentra preparada, ni tiene condiciones de comprender asumiendo, antes de tiempo, comportamientos adultos, alucinados e infelices.

Volvámonos para la infancia y la juventud y dejémosles seguridad moral y amor, mediante los ejemplos de equilibrio y de paz, indispensables a la felicidad de ellos y de todos nosotros, herederos que somos de las propias acciones.

Benedita Fernandes

Campañas

Bajo los acordes amables del mensaje espirita que atesoras en la mente, despiertas, por fin, para la vida, deseando promover campañas de ennoblecimiento. Para tanto, comienza en el interior del hogar, ejercitando desapego y renuncia.

Si lo hicieras, transformarías del largo campo del planeamiento, el ideal que anhelas para las rudas y valiosas experiencias de acción, cultivando el bien en todas las latitudes.

Remueve, inicialmente, de viejos cajones, objetivos que se constituye excesos, y de las cómodas antiguas retira tejidos y ropas usadas que se estropean en la inutilidad, ofreciéndoles una mejor aplicación.

Objetos muertos, que conservan valores de dudosa expresión, catalogados como “de estimación” se transformarían en panes y ayuda para cuantos sufren al lado de tu indiferencia.

Utensilios y vajillas cinceladas, recordando antepasados queridos, podrían tornarse luz y esperanza para aquellos que acechan más allá de la puerta de tu domicilio. Desapégate hoy de las posesiones, antes que se consuman mañana, expresando coherencia con las aspiraciones que vitalizas.

No obstante, si deseas traducir mejor los sentimientos que confirman tus nuevas concepciones a través de las campañas que mueves, haz más. Lleva adelante, a otro, no solamente el tejido muy usado y deteriorado, sino también lo nuevo, para que tu ofrecimiento signifique más que un traspaso sin valor.

No solo aquello que no sirve.

En verdad es nuestro todo cuanto ofrecemos.

Lo que damos, poseemos, por permanecer indestructible dentro de nosotros. Y como las pertenencias, de que somos solamente mayordomos transitorios, cambian de manos al impositivo del tiempo y de la muerte, distribuyamos aquello que suponemos poseer a fin de que lo tengamos realmente.

*

Amplía tus campañas, cediendo cuando un conflicto negativo te amenace el equilibrio. Olvida, cuando herido, bajo abucheos y ofensas. Dona las difíciles monedas de la gentileza. Y más allá de las donaciones al prójimo haz ofrecimientos a ti mismo.

Inicia la lucha contra el egoísmo, vieja ropa inútil que conservas en el hogar del orgullo.

Haz la campaña sistemática contra la maledicencia, veneno sutil que disemina muerte, y guardas en los vasos brillantes de la vanidad.

Reacciona a la envidia, compañera miope de la imperfección que mantienes disfrazada.

Exilia a la ira, acido peligroso que cargas en vasijas trabajadas.

Inviste contra la vanidad propia, reina de la ilusión que ocultas jovialmente.

Concede al propio espíritu la luz del discernimiento capaz de iluminarte por dentro, favoreciéndote con la limpieza de los antiguos casilleros donde vivían colonias de malhechores morales.

Muchos hombres fascinados por el ardor del entusiasmo se despojan de sus posesiones temporales, pasando adelante utilidades y especies, pero son incapaces de descender de los altos puestos donde situaron la personalidad desvariada, para que se hagan más simples, más nobles y mejores.

Empeñado en las saludables campañas de ayuda al prójimo, ayúdate a ti mismo imprimiendo internamente el mensaje de sabor inmortal con que los Espíritus de la Luz te convidan de más allá de las sombras de la muerte, para que navegues el océano de la carne libre y tranquilo como, quien nada más poseyendo, se tornó valiosa posesión en las manos de Nuestro Padre Celestial.

Joanna de Ângelis

Necesidad de evolución

Educación - Fuente de Bendición.

Las tendencias, que proviene del pasado en forma de inclinaciones y deseos, se transforman en hábitos saludables o perjudiciales, cuando no encuentran la vigilancia y los mecanismos de la educación pautando los métodos de disciplina y corrección.

Bajo el impulso del atavismo que se prende en las franjas primitivas, de las cuales a largo esfuerzo el Espíritu emprende la marcha de la liberación, los impulsos violentos y la comodidad que no se interesa por los esfuerzos de perfeccionamiento moral, debilitan la individualidad, resurgiendo como fallos graves de la personalidad.

Las dificultades de la vida, que se manifiestan de variada forma, conducen al aspirante evolutivo a sendas correctas por donde, siguiéndola, más fácil se le torna el acceso a los objetivos a que se destina.

En esa desiderata, la educación ejerce un papel preponderante, porque proporciona los medios para una mejor identificación de valores y selección de ellos, lapidando las aristas embrutecidas del yo, desarrollando las aptitudes en germen y guiando con seguridad, mediante los procesos de fijación y aprendizaje, que forman el carácter, inculpiéndose, por fin, en la individualidad y exteriorizándose como acciones relevantes.

Resto del instinto en que se demoró por largos periodos de experiencia y aun sumergido en sus sugerencias, el Espíritu crece, desembarazándose de las telas de vigorosos impulsos en que se enreda para la conquista de las aptitudes en que se desarrolla.

Persona alguna consigue inmunizarse a los dictámenes de la educación, buena o mala, conforme el medio social en que se encuentra. Si no hubo la articulación oral de la palabra, dispone de los órganos, pero, no habla; si no ve actitudes que facilitan la locomoción, la adquisición de los recursos para la sobrevivencia, consigue por instinto la movilización con dificultades y el alimento sin la cocción; tiende retornar a las experiencias primitivas si no es socorrido por los recursos preciosos de la civilización, porque en él predominan, aun, las imposiciones de la naturaleza animal.

Posee los reflejos, sin embargo, no los sabe aplicar, disfruta de la inteligencia y, por falta de uso, ya que se demora en las necesidades inmediatas, no la desarrolla; disfruta de las agudezas de la razón y del discernimiento, entretanto se embrutece por ausencia de ejercicios que los profundice.

En él no pasan de relampagueos, las manifestaciones espirituales superiores, arrojándose al aislamiento o relegado a las franjas en que se detienen los principiantes en las adquisiciones superiores...

Muy importante la misión de la educación como ciencia y arte de la vida.

Encontrándose ínsitas en el Espíritu las tendencias, compete a la educación la tarea de desarrollar las que se presentan positivas y corregir las inclinaciones que inducen a la

caída moral, a la repetición de los errores y de las manifestaciones más viles, que las conquistas de la razón enseñarán a superar.

La propia vida facultó al Espíritu, en largos milenios de observación, averiguar lo que es de mejor o peor para sí mismo, ayudándolo en el establecimiento de un cuadro de valores, de que se puede utilizar para la tranquilidad interior.

Trayendo del intervalo que media entre una y otra reencarnación reminiscencias, aunque inconvenientes, de lo que le haya sucedido, elige los recursos con los que se puede realizar mejor, al mismo tiempo impidiéndose deslices y caídas en los subterráneos de la aflicción. Igualmente, inspirado por los Espíritus del progreso en el mundo, asimila ideas envolventes y confortadoras, entregándose a la labor de la autoperfeccionamiento.

El río corre y crece conforme las condiciones del suelo. La plántula crece y sigue la dirección de la luz.

La obra se levanta consonante al deseo del autor.

En todo y todas partes predominan leyes sutiles y necesarias que establecen el cómo, el cuándo y el dónde deben ocurrir las determinaciones divinas. Rebelarse contra ellas, es lo mismo que atrasarse en el dolor, espontáneamente, contribuyendo doblemente para la realización que conquistaría con un solo esfuerzo.

La tarea de la educación debe comenzar de dentro para fuera y no solamente en los comportamientos de la moral social, de la apariencia, produciendo efectos poderosos de profundidad.

Mientras el hombre no piense con equidad y nobleza sus actos se asentarán en bases falsas, si desea estructurarlos en los superiores valores éticos, ya que se tornan de pequeña monta y de débil duración.

Solamente con corrección, puede organizar programas de comportamiento superiores, a los cuales se somete consciente con placer.

No aspirando a la paz y felicidad por ignorarle de que se constituyen, impracticable enseñarle sobre tales valores. Solo, entonces, mediante el paralelismo de la luz y de la oscuridad, de la salud y de la enfermedad, de la alegría y de la tristeza podrán administrarles las ventajas de las primeras con relación a las segundas...

Largo tiempo transcurre para que los servicios de educación se hagan visibles, y difícil trabajo se impone, particularmente, cuando el propósito no se limita al barniz social, a la transmisión de conocimientos, a las actitudes formales, sin la integración de los deberes conscientemente aceptados.

Por educar, se entiende, también, la técnica de disciplinar el pensamiento y la voluntad, a fin de que el alumno se llene de realizaciones que extiendan las innatas manifestaciones de naturaleza animal, adormecidas, dilatando el campo intimo para las conquistas más nobles del sentimiento y de la psique.

En las diversas fases etarias del aprendizaje humano, en que el ser aprende, asimila y comprende, la educación produce sus efectos especiales, ya que, a través de los procesos

persuasivos, libera al ser de las condiciones precarias, armándolo de recursos que resultan en beneficios que no puede ignorar.

La reencarnación, sin duda, es un valioso método educativo que se utiliza la vida, a fin de proporcionar los medios de crecimiento, desarrollo de aptitudes y sabiduría al Espíritu que gatea en el rumbo de su finalidad grandiosa.

Como criatura ninguna se realiza aisladamente, la sociedad se torna, como la propia persona, educadora por excelencia, en razón de proporcionar ejemplos que se hacen automáticamente imitados, impregnando a aquellos que sufren su influencia inmediata o indirectamente.

En el contexto de la convivencia, por el instinto de la imitación, se observan los comportamientos, las actitudes y las reacciones, aspirándose la psicosfera ambiente, que produce, también, su cuota importante, en el desempeño de las realizaciones individuales y colectivas.

Como se afirma, con reservas, que el hombre es fruto del medio donde vive, conviene no olvidar que el hombre es el elemento formador del medio, cumpliéndole modificar las estructuras del ambiente en que vive y elaborar factores atrayentes y favorables donde se encuentre colocado para vivir.

No siendo opuesto a los contagios sociales, no es, igualmente, inerme a ellos, sino, cuando le complace, desde que reaccione a los factores dignificantes a que no está acostumbrado, si no desea a estos ajustarse.

Más allá de la enseñanza pura y simple de los valores pedagógicos, la educación debe esclarecer los beneficios que resultan del aprendizaje, de la fijación de sus implementos culturales, morales y espirituales. Por eso y, sobre todo, la tarea de la educación ha de ser moralizadora, a fin de promover al hombre no solo en el medio social, antes preparándolo para la sociedad esencial, que es aquella preexistente a la cuna donde él vino y sobreviviente al túmulo para donde se dirige. En este sentido, el Evangelio es, quizá, de los más respetables repositorios metodológicos de educación y de la mayor expresión de filosofía educacional. No limitándose a sus enseñanzas a un breve periodo de la vida y si, llenando su totalidad, propone una dieta comportamental sin los sentimentalismos ni los rigores exagerados que fluyen del propio contenido de la enseñanza.

No es raro, los textos evangélicos proponen la conducta y elucidan el porqué de la propuesta, sus efectos, sus razones. En voz imperativa, sus advertencias culminan en consolación, bienestar, que expresan los objetivos que todos miran.

- “Venid a mí”, - dijo Jesús, - porque yo “Soy el camino, la Verdad y la Vida, no delegando a otro la tarea de vivir la enseñanza, sino a si mismo imponiéndose el impostergable deber de demostrar las excelencias de las lecciones por medio de comprobados efectos. Sintetizó en todos los pasos y enseñanzas la función doble de Maestro - educador y pedagogo, aquel que pasa por el comportamiento dando vitalidad a la técnica de que se utiliza, en la más eficiente metodología, que es la de la Vivencia.

Cuando los mecanismos de la educación escasean, no permanece el aprendiz de la vida sin el concurso de la evolución, que le surge como dispositivo de dolor, estimulándolo

al crecimiento con que se liberará de la difícil situación, huidizo, corrigiéndolo y facultándole adquirir las experiencias más elevadas.

El dolor, en cualquier situación, jamás funciona como castigo, dado que su finalidad no es punitiva, sino educativa, correctora. Cualquier esfuerzo impone la contribución del sacrificio, de la voluntad disciplinada o no, que se exterioriza en forma de sufrimiento, malestar, desagrado, porque el aprendiz, simplemente, rechaza considerar de manera diversa la contribución que debe hacer a beneficio propio.

Ninguna conquista puede ser lograda sin el correspondiente trabajo que la torna valiosa o inexpresiva. Cuando se reciben títulos o monedas, rentas o posiciones sin la experiencia ardua de conseguirlos, estos empalidecen, no es raro, convirtiéndose en cadenas pesadas, estímulos a la indolencia, invitación al placer exacerbado, situaciones arbitrarias por el abuso de la fortuna y del poder. Imprescindible en cualquier emprendimiento, por tanto, el examen de la situación y la valoración de las posibilidades personales.

Siendo la Tierra la bendecida escuela de las almas, es indispensable que aquí mismo se lapiden las aristas de la personalidad, se corrijan los desajustes, se ejerciten los dispositivos del deber y se predispongan los Espíritus al superior crecimiento, de modo a ser superadas las pasiones perturbadoras que impelen para abajo, en vez de aquellas ardientes por los ideales liberadores, que accionan y conducen para arriba.

Los hábitos que se arraigan en el cuerpo, procedentes del Espíritu como relampagueo y condicionamientos, retornan y se fijan como necesidades, sean de la expresión que sea, constituyendo otra naturaleza en el interior del ser, respondiendo como libertad o esclavitud, de acuerdo con la cualidad intrínseca de que se constituye.

La muerte, desvistiendo al alma de las ropas carnales, no produce una purificación de las cualidades íntimas, antes le impone mayor necesidad de exteriorizarlas, liberando fuerzas que llevan a procesos de vinculaciones con otras que le sean equivalentes.

En la Tierra esto funciona en forma de complejos mecanismos de simpatía y antipatía, en afinidades que, en el más allá del túmulo, porque sincronizan en la misma franja de aspiración y se mueven en la esfera de especificidad vibratoria, reúnen los que se identifican en el clima mental, de hábitos y aptitudes que le son propias.

Nunca se debe dejar para más tarde la necesidad de educarse, corregirse o educar y corregir.

Lo que ahora no se haga, en este particular, resurgirá complicado, en posición diversa, con agravantes más difíciles. Pedagogos eminentes, los Espíritus Superiores enseñan las reglas de buen comportamiento a los hombres como educadores que ejemplifican después de haber pasado por las mismas franjas de sombra, ignorancia y dolor, de que ya se libertaron.

Necesario, por tanto, conforme propone Jesús, que se haga la paz con el “adversario mientras se está en el camino con él”, ya que, mañana, tal vez sea muy tarde y más difícil alcanzarlo.

El mismo axioma se puede aplicar en la tarea de la educación: Ahora, mientras es posible, amoldar el yo, antes que los hábitos y las acomodaciones perniciosas imposibiliten la tomada de posición, que es el paso inicial para lanzarse sin reversión.

Educación, pues de la mente, del cuerpo, del alma, como proceso de adaptación a los superiores niveles de la vida espiritual para donde se va.

La educación, disciplinando y enriqueciendo de preciosos recursos al ser, alzan a la vida, tranquilo y dichoso, sin uniones con las regiones inferiores donde procede.

Fascinado por el tropismo de la verdad que es sabiduría y amor, después de las imposiciones iniciales, más fácil se le torna ascender, adquirir la felicidad.

Joanna de Ângelis

Deberes de los hijos

Toda la gratitud al menos recompensará la fortuna de la oportunidad disfrutada a través del renacimiento carnal.

El cariño y respeto continuos no representarán ofrenda compatible con la amorosa asistencia recibida desde antes de la cuna.

La delicadeza y el afecto no corresponderán a la grandeza de los gestos de sacrificio y de abnegación largamente recibidos...

Los hijos tienen deberes intransferibles para con los padres, instrumentos de Dios para el trámite de la experiencia carnal, mediante la cual el Espíritu adquiere patrimonios superiores, rescata fracasos y compromisos perturbadores.

*

Existen padres que solo procrean, huyendo de la responsabilidad. No compete, pues, a los hijos juzgarlos con severidad, desde que no son dotados de la necesaria lucidez y corrección para ese fin. Si fracasaron en el sagrado ministerio, no huirán de la conciencia, en forma de presencia de culpa en ellos grabada.

Ayúdalos por todos los medios al alcance, es necesidad indeclinable, que el hijo debe ofrecer con extrema dedicación y renuncia.

La ingratitud de los hijos para con los padres es de los más graves engaños a que se puede permitir el Espíritu en su marcha ascensional. La irresponsabilidad de los padres de forma alguna justifica la falencia de los deberes morales por parte de la descendencia.

Nadie se vincula a otro a través de los vigorosos lazos del cuerpo somático, de la familia, sin justas, ponderosas razones.

Desvincularse de las tareas relevantes que el amor y el reconocimiento imponen, he aquí el impositivo que nadie puede creer lícito postergar.

*

Ama y respeta en tus padres la humana manifestación de la paternidad divina.

Cuando fuertes, se su compañía y su jovialidad: cuando débiles, la protección y el socorro. Mientras sanos, ofréceles la alegría y la consideración; si enfermos, con la asistencia dedicada y la sustentación preciosa.

En cualquier situación o circunstancia, en la madurez o en la vejez, encariñate a aquellos que te ofrecieron el cuerpo de que te sirves para los emprendimientos de la evolución, como lo mínimo que puede ofrecerles, expresando el deber en que te encuentras investido.

Joanna de Ângelis

Hijo deficiente

La decepción pasó a ser un hierro en brasas, dilacerando sin cesar tus sentimientos. Todos los planes quedaron desechos, cuando esperabas atesorar felicidad y victoria.

En el pasar de los días, desde las primeras señales, anhelaste por un ser querido que llegaría a tus brazos con los laureles y la predestinación de la grandeza con relación al futuro.

El pequeño príncipe debería traer en el cuerpo, en la mente, en la vida, las características de la raza pura, grandioso en el porte, lúcido en la inteligencia, triunfador en las realizaciones.

Lo que ahora contemplas no es el hijo deseado, sino un feo espécimen, mutilado, enfermo, frágil...

Mal crees que se haya generado por tu intermedio, que sea tu hijo. Por poco no lo detestas.

Mal te recuperas del golpe y de la vergüenza que experimentas cuando los amigos lo ven, cuando saben que es tu descendiente.

Sorda rebeldía se apodera de tu alma, y poco a poco, la amargura gana campo en tu corazón.

Reconsidera, pues, cuanto antes, actitudes y posiciones mentales.

No puedes arbitrar con seguridad en el juego de los insondables sucesos de la reencarnación. Para, reflexiona y sométete a la imposición redentora.

Tu frustración transcurre del orgullo herido, del desamor que cultivas. Tu hijo deficiente necesita de ti. Tú, pues, necesitas más de él.

*

Quien ahora te llega al regazo con deficiencia y limitación, se recupera en la cárcel corporal de las arbitrariedades que perpetró.

Déspota o rebelde, cayó en las emboscadas que dejó por la senda, donde hizo que otros sucumbiesen.

Mayordomo de la existencia pasada, abusó de los dones de la vida con extravagancia y perversidad, hiriendo y terminando por herirse. No cometió, sin embargo, tales desatinos a solas.

Cuando alguien cae, siempre existe otro oculto u ostensivo que lo lleva a la caída.

El éxito como el fracaso siempre se hace en colaboración. Muchos responsables intelectuales de realizaciones nobles, como de crímenes espectaculares, permanecen no identificados. Y son los autores reales, que se utilizan de los llamados ignorantes útiles para esos cometidos.

El hijo marcado que resulta de tu cuerpo es alma perjudicada por tu alma, no lo dudes. No es este el primer intento que realizáis juntos. Saliendo del fracaso pasado, ambos recomenzáis una bendecida experiencia, cuyo éxito puedes promover desde ya.

Reintenta con él en la limitación y auméntale, mediante el amor dinámico, la capacidad atrofiada.

Se lo que le falta.

De la convivencia nacerá la interdependencia recíproca.

En la labor con él, lo amarás.

Infatigablemente renueva los cuadros mentales y de momento desciende al suelo de la realidad, fuera de las ilusiones mentirosas, a fin de ser, también, feliz.

*

Hónrate con el hijito dependiente y acércate más a él, cada vez.

La carne crea la carne, pero los actos pasados del espíritu producen la forma para la residencia orgánica.

Las alas de ángel del apóstol, como los pies de barro de quien amas, preceden a la actual obligación fisiológica.

*

Si te reposa en la cuna de los sueños desechos un hijito deformado, amputado, dementado, deficiente de cualquier naturaleza, olvida su apariencia y asístelo con amor.

No te llega al trono de los sentimientos por acaso.

Antiguo compañero vencido, suplica ayuda al desertor, solo ahora alcanzado por la divina legislación.

Da le ternura, cántale un poema de esperanza, ayúdalo.

El hijo deficiente en tu hogar significa tu oportunidad de triunfo y ampliación que él te ruega para alcanzar la felicidad.

Sería terriblemente grave negarle, por vanidad herida, el amparo que te pide, cuando te concede la bendición de la oportunidad para tu reparación con relación a él.

Joanna de Ângelis

Hijos ingratos

La ingratitud, llaga pestilente que un día ha de desaparecer de la Tierra, tiene sus inicios en el egoísmo, que es el remanente más vil de la naturaleza animal, lamentablemente persistiendo en la Humanidad.

La ingratitud bajo cualquier forma considerada expresa el primitivismo espiritual de quien la carga, produciendo incoercible malestar donde se presenta.

El ingrato, esto es, aquel que retribuye el bien por el mal, la generosidad por la avaricia, la simpatía por la aversión, la aceptación por la repulsa, la bondad por la soberbia es siempre un atormentado que esparce insatisfacción, martirizando a cuantos lo acogen y socorren.

El hombre perjudicado por la ingratitud supone todo merecer y nada retribuir, falsamente creyendo ser acreedor de deberes del prójimo para consigo mismo, sin cualquier compensación por su parte.

Insensato, desprecia los beneficios recogidos a fin de exigir nuevas contribuciones que la propia insania desconsidera. Y arrogante y mezquino porque padece atrofia de los sentimientos, transitando en las franjas de la seminconsciencia y de la irresponsabilidad.

Siendo la ingratitud, en su sentido genérico, detestable mancha moral, la de los hijos para con los padres asume proporciones relevantes, desde que se observa hediondo acto de rebeldía contra la Creación Divina.

El hijo ingrato es dilacerador del corazón de los padres, impío verdugo que no se conmueve con las doloridas lágrimas maternas, ni con las angustias sumadas y penosas del sentimiento paterno.

Con la desagregación de la familia, que se observa generalizada en la actualidad, la ingratitud de los hijos se torna responsable por la presencia de varios cánceres morales, en el debilitado organismo social, cuya terapia se presenta compleja y difícil.

Sin duda, muchos padres, sin preparación para el ministerio que enfrentan en relación con la familia, cometen errores graves, que influyen considerablemente en el comportamiento de los hijos, que, a su vez, luego pueden, se rebelan contra estos, crucificándolos en las palabras ásperas de la ingratitud, de la rebeldía y de la agresividad continua, culminando, no es raro, en escenas de pugilato y vergüenza.

Muchos padres, igualmente, inmaduros o versátiles, que transitan en el cuerpo afligido por el tormento de placeres incesantes, que los hacen olvidar las responsabilidades junto a los hijos para entregarlos a los siervos remunerados, mientras se corrompen en la liviandad, responden por el desequilibrio y desajuste de la familia, en la desenfrenada competición de la utopía y moderna sociedad. Sin embargo, hijos hay que recibieron de los padres las más prolíferas demostraciones y testimonios de sacrificio y cariño, aspirando a un clima de paz, de salud moral, de equilibrio doméstico, nutridos por el

amor sin fraude y por la abnegación sin fingir, y se revelan, temprano, fríos, exigentes e ingratos.

Si delante de padres irresponsables la ingratitud de los hijos nunca se justifica o procede, la proporcionada por aquellos que todo reciben y todo niegan, solamente encuentran explicación en la reminiscencia de los desajustes pasados de los Espíritus, que, no obstante, reunidos otra vez para recuperarse, avivan las animosidades que rezuman del inconsciente y se corporifican en forma de antipatía y aversión, impeliéndolos a la ingratitud que los lanza a las rampas infelices del odio que corrompe.

La familia es bendecida escuela de educación moral y espiritual, taller santificante donde se perfeccionan caracteres, laboratorio superior en que se mezclan sentimientos, estructuran aspiraciones, refinan ideales, transforman antiguos defectos en posibilidades preciosas para la elaboración de menesteres edificantes.

El hogar, debido a eso, incluso cuando señalado por los dolores resultado del esfuerzo de las asperezas de los que lo constituyen, es forja purificadora donde se deben trabajar las bases seguras de la Humanidad de todos los tiempos.

Cuando el hogar pierde su color y la familia se desorganiza la Sociedad se debilita y agoniza. De noble significado, la familia no son solamente los que se aman, a través de los vínculos de la consanguinidad, sino, también, de la tolerancia y solidaridad que se deben donar los equilibrados y afables a los que constituyen los eslabones débiles, perturbadores y en perecimiento en el clan doméstico. A los padres caben siempre los deberes impostergables de amar y entender hasta el sacrificio a los hijos que les llegan por las vías sacrosantas de la reencarnación, educándolos y dejándoles en las almas las semillas fértiles de la fe, de las responsabilidades, instruyéndolos y en ellos inculcando la necesidad de la búsqueda de elevación y felicidad. Lo que ocurra será consecuencia del estado moral de cada uno, que no les cabe prever, temer o sufrir por anticipación pesimista.

A los hijos compete amar a los padres, incluso cuando negligentes o irresponsables dado que es del código Superior de la Vida, el impositivo: “Honrar padre y madre”, sin excluir los que lo son solamente por función biológica, así mismo, por cuyo intermedio la Excelsa Sabiduría programa necesarias pruebas redentoras y pungitivas expiaciones liberadoras.

Ante el hijo ingrato, sea cual sea la situación en que se encuentre, guarda piedad para con él y dale más amor...

Agresivo y forzado, exigente e impiedoso, transformado en enemigo insensible como odioso, ofrece, aun, paciencia y más amor...

Si te hablan sobre la represión que él trae de la infancia, en complejos que proceden de esta o de aquella circunstancia, en efecto de la libido tormentosa con que los simplistas y descuidados pretenden excusarlo, culpándote, recuerda, en silencio, de que el Espíritu precede a la cuna, trayendo gravados en los tejidos sutiles de la propia estructura gravámenes y conquistas, elevación y delincuencia, pudiendo, entonces, mejor comprenderlo, más ayudarlo, discúlpalo con eficiencia y socórrelo con honradez prosiguiendo a su lado sin resentimiento y animado en el programa con la familia infeliz

y los hijos ingratos, rescatando por el sufrimiento y amor tus propios errores, hasta el día en que, redimido, puedas reorganizar el hogar feliz a que aspiras.

Joanna de Ângelis

Madre adoptiva

La mente repasa los acontecimientos felices de nuestra vida, y envuelto en ternura la memoria de nuestra convivencia.

Esta mujer extraordinaria, de quien me acuerdo, hizo todo cuanto el amor podría lograr, a fin de ampararme, ocultando mi procedencia oscura y anónima.

Me rodeó de cariño y me protegió, para que nada me afectase.

Me infundió la fuerza de su dedicación, que era el hálito poderoso de su amor, en emoción cargada de bendiciones, en la palabra sublime que es: ¡mamá!

Nunca me dejó percibir las lágrimas que vertió antes de yo llegar y siempre me demostró la felicidad que mi presencia le causaba. Sin embargo, en su inocencia, pensaba que todas las personas serían benignas y gentiles como ella siempre lo fue.

Así, no tardó mucho para que, en plena adolescencia, su secreto me fuese desvelado de manera cruel, por medio de un corazón imprudente que, pensando que nos iría a destruir, me llamó hija de nadie.

Impresionada, casi caí ante el golpe insano. Sin embargo, la transparencia de su mirada y la dedicación de su afecto me hicieron silenciar el acontecimiento en el interior del alma.

No me fue fácil, ni tampoco difícil enfrentar la nueva circunstancia y en esa coyuntura descubrí, en júbilo, la grandeza del amor de madre adoptiva. Las otras, las madres carnales, a veces, son obligadas por el cuerpo a amar a los hijos que tienen, pero ustedes y todas las madres de adopción, aman por el espíritu, eligiendo quien les va a recibir devoción, dedicación.

¡Y no son menos madres!

Sufren más, ciertamente.

Cuando revelan al hijo las circunstancias de su origen, temen entristecerlo, y, cuando no lo dicen, viven siempre temiendo perderlo, cuando son descubiertas.

Su querer es dulce como la claridad de la luna y fuerte como solamente el amor abnegado puede volverse. Son ángeles anónimos y bendecidos en la multitud.

Homenajeándola, madre adoptiva, deseo decir a otras que le son iguales que, desde el día en que piensen recibir a un hijo que no les proceda de su vientre, consideren también, la necesidad de decirle, sin recelo, demostrando que el amor es Dios y de Él todo procede, para Él retornando, no siendo, persona alguna, propiedad de otro, sino, todos hijos de Su amor, nutridos por el Amor, para la gloria del Eterno Amor.

Amélia Rodrigues

Hijos ajenos

He aquí, rudo y soberbio, que se enfrenta, sin respeto e ingrato, agotándote las reservas de ánimo y dejándote en lamentable estado emocional.

Insensible a tus llamadas e indiferente a tus colocaciones se presenta marcado por profundos traumas de los cuales no tienes culpa, mirada desvariada, pareciendo estar a un paso de la locura, amedrentándote e inspirándote la renuncia del ideal educativo.

Tomando actitud vulgar, sus palabras son groseras o brutales, pasando, a través del tiempo, a desconsiderarte, como si la tuya fuese la tarea de servirlo y dejarlo a la voluntad.

Es gentil, cuando está de acuerdo con sus deseos absurdos, anhelando por una vida ociosa y despreciable. Tan pronto le hablas de deber, obligaciones, se rebela, refunfuña, desobedece y amenaza.

Estás a punto de abandonarlo.

Indagaste, muchas veces, por el niño indefenso y necesitado que recibiste en tus brazos, requiriéndote ternura y amor... ¡A través de los recuerdos vuelves a ver el cuerpo frágil y enfermo que cuidaste y atendiste con esperanzas de preparar un ciudadano para el mundo, un hombre para la sociedad!

No puedes ser el mismo, este agresivo adversario, el niño que albergaste en el corazón.

*

Allí está la chiquilla petulante y voluntariosa, exigente e inquieta.

Intoxicada por anhelos de libertad exagerada, desborda amargura y se hace rebelde por depender de tus manos vigorosas que la impiden, momentáneamente, de complicarse, cayendo en el foso de dolores que lamentará más tarde.

Astuta, piensa que te engaña, traicionando tu confianza y huyendo al maternal apoyo que le dispensas, voluntariamente desconectando los engranajes del equilibrio.

Observándola, muchacha audaz, preguntas por la niña débil que te llegó, hace poco, y a quien amaste con dedicación y cariño.

Parece que esto no puede pasar contigo: ¡recibir brezo después de haber sembrado flores y beber hiel en la taza en que donaste linfa benéfica!

La realidad, pues, es más fuerte que los planes que abrazaste de felicidad, y temes no disponer de más fuerza para continuar.

Hijos ajenos son, también, hijos de Dios.

*

Te preguntas si valió el sacrificio de tus mejores años de vida, que les ofreciste, frente a los resultados que recoges.

Toda la aplicación del bien, siempre retorna un día. No te asustes ni temas ante los precipitados momentos de la alucinación que toma cuenta de la actualidad histórica.

Recobra la capacidad de amor y no te decepciones.

*

Si el rebelde fuera tu hijo o tu hija, esto es, si es nacido de tu cuerpo, ¿cómo procederías? ¿La dejarías al abandono, porque es una enferma moral y se encuentra en crisis emocional?

Pregunta a las madres sacrificadas, que no desisten ni abandonan a los hijos, y ellas nublarán de lágrimas los ojos, informándote que, así mismo, los aman e insistirán hasta el fin.

Piensas que aun puedes gozar de una vida mejor, libre de problemas y de tales inquietudes. ¿Dónde, pues, ese paisaje de reposo y de paz, en la Tierra?

Si no recibes la retribución del bien próximo que hiciste, es porque te están llegando los efectos del mal que realizaste antes.

Llegará el turno de la cosecha de la paz, cuya semilla de amor dejaste en el suelo de los corazones de la carne ajena, que aceptaste como tu oportunidad de redención.

*

El niño risueño crece, y su cara, a veces, se altera y deforma.

El futuro, sin embargo, lo trabajará de modo a despertar para el verdadero sentido de la vida.

Nunca te arrepientas del amor que donaste alguien, ni te aflijas delante de la respuesta que aún no llegó, benéfica. Ten paciencia e insiste más.

Continúa amando al niño y comprenderá al adulto atormentado.

*

Son enfermos, si, los hijos ajenos a quien amas y que no reconocen tu cariño, como lo son los hijos de la propia carne, que se debaten en los engaños de la desdicha, tornándose arrogantes y perversos, desconocidos y prepotentes.

Con Jesús aprendemos que el amor debe enfrentar los desafíos de la dificultad, robusteciéndose en la fe y sirviendo con las manos de la caridad hasta la plenitud, cuando el hombre regenerado está en una tierra feliz que él mismo edificará.

Contemplantas, entonces, la gleba humana dichosa y te alegrará por todo lo que contribuiste para que él se hiciese pleno.

Joanna de Ângelis

Hijo adoptivo

Querida mamá:

Yo sé que tú me recibiste con el alma en fiesta, vestida de sueños y esperanzas.

En momento alguno te pasó por la mente que el hecho de yo no pertenecer a tu carne pudiese alterar nuestro infinito amor.

Yo vengo de regiones ignoradas y de los tiempos inmemoriales de tu pasado, en el cual establecimos estos vínculos de afecto imperecedero....

Fue necesario que ambos nos necesitásemos, en el área de la ternura, impedidos, pues, de nacer uno de la carne del otro, por motivos que nos escapan, a fin de que otra mujer me concibiese, entregándose a ti.

Ella no se dio cuenta de la grandeza de la maternidad; no obstante, le soy reconocido, pues que, sin su contribución, yo no habría recibido este cariño de madre espiritual nostálgica, ni disfrutaría de su convivencia luminosa, gracias a la cual yo me enternezco y soy feliz.

¡Hijo adoptivo!

¡Cuántas veces me golpearon con irritación, utilizando esas palabras!

Su amor, sin embargo, me demostró siempre que la maternidad del corazón es mucho más vigorosa que la del cuerpo.

¿No hay madres que asfixian a los hijos, cuando estos nacen? ¿Y otras, no hay, que ni siquiera los dejan desarrollarse en su vientre, matándolos antes del parto?

Sin embargo, quien adopta, lo hace por amor y se dona por abnegación. De cierto modo, somos todos hijos adoptivos unos de los otros, por el cuerpo o sin él, dado que, la única paternidad verdadera es la que procede de Dios, el Padre Divino que nos creó para la gloria eterna.

Madres de adopción es alma que sustenta otra alma, vida completa que ampara otra vida en desarrollo. Vengo hoy a agradecerte, en mi nombre y en el de aquellos hijos adoptivos que, ingratos y enfermos, pues que también los hay en cantidad, no supieron valorizar los hogares que los recibieron, ni los corazones que se dilaceraron en la cruz espinosa de los sufrimientos en favor de la vida y de la seguridad de ellos.

Recordándome de la Madre de Jesús, que a todos nos adoptó como hijos, en homenaje a Su hijo, le digo, emocionada y feliz: Dios te bendiga mamá, ¡hoy y siempre!

Amélia Rodrigues

Frutos de delincuencia

El delincuente debe siempre ser considerado un espíritu enfermo, padeciendo imposiciones alienantes que lo llevan al delito.

No obstante, cumple a la sociedad el deber de permitirle la reeducación y el tratamiento, cuando cogido en los enredos de la Ley.

Apartarlo de la convivencia social, trabajando por su rehabilitación, a fin de que se transforme en ciudadano útil, que contribuya para el progreso de la Humanidad, como a la propia evolución moral, es deber impostergable de cuantos modelan la vida por los códigos de ética y de dignidad.

Evitarse aplicar en el infractor los mismos procesos violentos de que él usa para alcanzar sus objetivos malsanos, constituye una actitud de civismo y cultura superiores.

Impedirse el uso de técnicas de la agresividad o de la corrupción, o los métodos de castigo físico, de la coerción moral, del lavado cerebral, significa utilización de la justicia que se propone alzar al infeliz, aunque implícitamente aplicándole las penalidades que funcionan, como terapia rectificadora y edificante.

El delincuente no siempre se origina de los sórdidos guetos y favelas, donde fermenta el caldo de cultura de la desagregación de la personalidad, lugares de fomento al crimen debido a los factores socio-morales y económicos que aprietan y alucinan los que allí se encuentran, sino de muchas otras comunidades y hogares dignamente constituidos.

Crimines repulsivos y hediondos, agresiones indignas y homicidios dantescos, hurtos y robos acompañados de violaciones y lamentables perversidades, luchas físicas y chantajes impiedosos, lenocinios y vicios toxicómanos presentan altas y alarmantes tasas de delincuencia, que ahora asolan a la Tierra y destruyen multitudes en desespero...

*

Delante, no obstante, de delincuentes de tal índole, intenta el amor fraternal, respondiéndoles la impiedad con la onda positiva de que el amor se hace portador.

No obstante, si el amor aun no domina tus sentimientos, al punto de facultarte la reacción no agresiva, ungiéndote de compasión, y la piedad diluirá la violencia que te asoma, alcanzando al infractor que te hiere, apagando las marcas de resentimientos, que persiste en esculpir en tu interior como deseo de venganza.

No son, pues delincuentes, solamente, aquellos que se arman de agresividad, y, locos, diseminan el miedo, el crimen brutal, insensatamente.

Delinquen, también, los que explotan la ingenuidad de los jóvenes, arrojándolos en los antros de perdición; los que usurpan las pocas monedas del pueblo, en el comercio abusivo de mercaderías de primera necesidad; los profesionales liberales, que anestesian la dignidad, falseando el juramento que hicieron de prometer servir y honrar al

sacerdocio que abrazan, indiferentes, pues, a los problemas de los clientes, postergando sus soluciones a costa de largas sumas con que construyen sólidas fortunas, a pesar de transitorias; los que esparcen olas de inquietud, urdiendo tramas que inducen a otros partidarios de emoción afectada; los que traen los afectos que les dedican confianza y respeto; los malos administradores, que malversan los valores públicos y de ellos se utilizan a beneficio propio, de sus competidores e iguales; los que conspiran, disimuladamente, contra las obras beneméritas y de amor, y muchos, muchos otros que son colocados como dignos de buen concepto y que, ciertamente, no caerán incursos en las legislaciones humanas, porque disfrazados de hombres justos, bien aceptados y acatados... Ellos, sin embargo, saben de las propias culpas, que disimulan con habilidad.

La consciencia despertará, por más que tarde en convivencia con la mala aplicación de los recursos de la inteligencia y de la salud de que son dotados.

No lograrán huir de sí mismos, ni se liberarán de los conflictos que se les instalarán en el alma.

Resguárdate del contagio de la delincuencia, preservando tus valores morales, incluso que sean de pequeña monta; tu posición social, aunque no tenga destaque público; tu situación económica, a pesar de caracterizada por la pobreza; tus aspiraciones, incluso que de pequeño porte, uniéndote en pensamiento, al compromiso del bien, que se irradia del Cristo, que programó para el hombre y la Tierra, en nombre del Padre, la felicidad y la armonía, a través de métodos de dignificación, únicos además, que compensan en profundidad y permanencia.

Los frutos de la delincuencia son la locura de largo porte, el sufrimiento sin comodidad, el suicidio, la muerte violenta, nefasta.

Vive, de ese modo, las directrices del Evangelio y nunca te olvides que, al enfrentar a un delincuente, sea en cualquier circunstancia, será mucho mejor ser su víctima que su verdugo, conforme el propio Maestro nos enseñó con el ejemplo en la Cruz.

Joanna de Ângelis

Delincuencia, perversidad y violencia

La onda creciente de delincuencia que se esparce por toda la Tierra asume proporciones catastróficas, imprevisibles, exigiendo de todos los hombres justos y lúcidos cuidadosas reflexiones.

Irrumpiendo, intempestivamente, se hace avasalladora, en vigoroso testimonio de barbarie, cual locura de procedencia pestilencial se abatiese sobre las mentes, en particular propagándose en la ingenua Juventud, en proporciones inimaginables, aflictivas.

Sociólogos, educadores, psicólogos y religiosos preocupados con el expresivo volumen de delincuentes de toda índole, especialmente los perversos y violentos, profundizan investigaciones, improvisan soluciones, experimentan métodos mal elaborados, asociados a los impositivos de la precipitación, ofrecen sugerencias que triunfan por un día y sucumben de inmediato, todo prosiguiendo como antes, sino más turbulento, más inquietador.

Los milenios de cultura y civilización parece que en nada contribuirán a beneficio del hombre, que, intoxicado por la violencia generalizada, adoptó filosofías extravagantes, en tormentosa búsqueda de afirmaciones, mediante el vandalismo y la obscenidad, en fugas espectaculares para los “orígenes”.

En una visión superficial de las consecuencias calamitosas de ese estado socio-moral consecuente, aseguran algunos observadores que la delincuencia, la perversidad y la violencia fluyen, abundantes, de los campos de las guerras sucias y crueles, creadas por la necesidad de la moderna tecnología en libertar a los países super-desarrollados del exceso de armamentos bélicos y de los equipos militares anticuados, generando focos de conflictos a cielo abierto entre pueblos en fases embrionarias de desarrollo o subdesarrollados, martirizados y destrozados a las expensas de los intereses económicos externos, dominadores arbitrarios, no obstante, transitorios...

Indudablemente, la Humanidad se ve obligada a responder por esa pesada carga, fruto del egoísmo de hombres y gobiernos sin escrúpulos, que fomentan las desgracias inmediatas, creadores de tales males...

El hombre condicionado a la técnica de la matanza desenfrenada y salvaje, atormentado por el miedo continuo, sometido a las demoradas posibilidades de la inseguridad, incerteza y angustia de eso resultantes, adiestrado para matar antes y examinar después, a fin de a si mismo protegerse, obligándose a cruciales situaciones, ingiriendo drogas para sustentarse, provocar sensaciones, aniquilar sentimientos, solo, muy difícilmente, podrá reencontrarse incluso trasladado de los campos de combate para las comunidades pacíficas y conservadoras.

La simple obligación de una paz firmada lejos del caos de los conflictos donde perecen vidas, ideales y dignidad, jamás conseguirán transformar de improviso un “veterano” en un pacífico ciudadano.

Más allá de ese factor odioso, con sus complicaciones, se refieren los estudiosos a los de la injusticia social vigente entre las diversas clases humanas, de que padecen los proletarios y los menos favorecidos siempre arrojados a las posiciones inferiores o ninguna parte, mal remunerados, o sin salario alguno, mal alimentados, abandonados.

Atraídos a los reductos sórdidos de las favelas, guetos y chozas, viviendo de los engaños, dependientes unos de los otros, en riesgo, urden en la más penosa miseria económica, de la cual se derivan las condiciones mesológicas deplorables, causas de enfermedades orgánicas y psíquicas de diagnóstico difícil como ignorada; generadoras de odios, brutalidades y malos tratos, en los cuales se desarticulan los patrones de los sentimientos substituidos por frialdad emocional resultante de infeliz esquizofrenia paranoide, las venganzas contra la Sociedad indiferente que los relega a nivel primitivo, sub-humano.

A veces sobreviven algunos descendientes, víctimas inermes del medioambiente, cuyos hábitos y costumbres arraigados uniéndolos a vicios de erradicación difícil, cuando no perturbante, de que no se consiguen liberar, atrofiándose, más tarde...

Sin embargo, debemos considerar, al margen de las respetables opiniones de los técnicos y especialistas en el complejo problema, las condiciones morales de las familias ricas, teniéndose en cuenta que la delincuencia fluye, también, abundante y reyerta, asustadora y ruda, en tales medios marcados por el linaje social y por la tradición, cuyos ejemplos no siempre saludables, sustituyen el cumplimiento de los retos por el soborno o los transfieren para realización a siervos y pedagogos remunerados, mientras los padres se permiten desconsideraciones recíprocas, desprecio a leyes y costumbres, imponiendo sus caprichos y desaires como normas aceptadas, convenientes, sobre las cuales normalicen las directrices del comportamiento, obrando de manera despreciable, a pesar de la apariencia respetable...

La liviandad de maestro y educadores inmaduros, no habilitados moralmente para los relevantes menesteres de preparación de las mentes y caracteres en formación, contribuye, igualmente, con larga cuota de responsabilidad en el capítulo de la delincuencia juvenil, de la agresividad y de la violencia vigentes, amenazadoras, cáncer peligroso que diezma con crueldad el organismo social del Planeta.

Experiencias en laboratorios con ratones han demostrado que la super-densidad de especímenes en un área reducida los torna violentos, después de atravesar periodos de voracidad alimentaria, de abuso sexual hasta la extenuación, haciéndolos, después peligrosos y agresivos, indiferentes a las otras facultades e intereses.

Creen los especialistas en demografía, que el problema es semejante en el hombre que vive estrangulado en los congestionados centros urbanos, donde las cifras de la delincuencia son considerables, cada día sobrepasando las anteriores.

Destaquemos, aquí, la falencia de las implicaciones morales y de la ética religiosa del pasado, que después de la imposición prohibitiva a todos los procesos evolutivos se ven sobrepasados, sintiendo necesidad de actualización para la sobrevivencia, saltando del estadio primario de la prohibición pura y simple para el cumplimiento y adaptación a pseudos valores nuevos, no comprobados por la calidad del contenido.

La permisividad total concedida por algunos recelosos pastores, en carácter experimental, contribuye para la muerte del decoro y la vigencia del libertinaje que pasó a vulgarizar la temática evangélica en indisculpable servilismo de las pasiones dominantes...

El delincuente, sin embargo, padece, no es raro, de disturbios endógenos o exógenos que lo impelen o predisponen a la violencia, que se desborda ante las demás contribuciones sociales, económicas, mesológicas... Sin ninguna duda, la desarmonía endocrina, resultante de la exigencia hereditaria, las distonías psíquicas se hacen vigorosos impositivos para la alienación y la delincuencia.

Muchos traumas psicológicos y rechazos, que proceden del propio espíritu aturdido e infeliz, explotan como complejos destructivos de la personalidad expulsándolos para poros del desajuste de la emoción y para la rebeldía sistemática a que se aferran, buscando sobrevivir, no es raro, enloqueciendo por la falta de renovación y por la intoxicación de los fluidos y miasmas psíquicos que cultivan.

Más allá de eso, los disturbios orgánicos, las secuelas de enfermedades varias, los traumatismos ocasionados por golpes y caídas son otra fuente de desórdenes del discernimiento, posibilitando la fácil eclosión de la violencia y de la agresividad.

Pululan, aun, en los complejos mecanismos de la reencarnación en masa de estos días, sumergirse en el cuerpo somático de Espíritu primario en los cuadros de la evolución, necesitados de progreso y ayuda para la propia ascensión que, no encontrando los estímulos superiores para el ennoblecimiento, son, antes, conducidos a la vivencia de las sensaciones groseras en que transitan, desbordando los impulsos agresivos y los instintos violentos, con que esperan imponerse y disfrutar más fogosas cargas de gozos en que se agotan y sucumben. Se unen a la filosofía ingenua de vivir intensamente un día, a luchar y vivir todos los días.

La simple preocupación de los interesados, y la cuestión nos dice respecto a todos nosotros, no resuelve, sin medidas urgentes y prácticas, mediante una política educativa generalizada, no se hicieran imponer antes de la erupción de males mayores y de sus consecuencias en progreso, alarmante. Tendríamos, entonces, las ciudades transformadas en inmensos palcos para el espectáculo cada vez más rudo de la delincuencia y de sus famosas comparsas.

Se ha buscado reprimir la delincuencia sin combatir las causas fecundas de su multiplicación. Muy fácil, parece, la tarea represiva, inútil, pues, cuando no se transforma en un factor a más para la propia violencia.

La terapéutica para tan urgente cuestión ha de ser preventiva, exigiendo de los adultos que se repletan de amor en las inagotables nacientes de la Doctrina de Jesús, a fin de que, moralizándose, puedan educar las generaciones nuevas propiciándoles clima saludable de sobrevivencia psíquica y realización humana.

La valorización de la vida y el respeto por la vida conducirán padres, maestros, educadores, religiosos y psicólogos a un engranaje de entendimiento fraternal con objetivos armónicos y metódicos, ejemplos capaces de sensibilizar el alma infantil y conducirlo con seguridad a las metas felices que deben perseguir. Por coherencia,

espiritualmente renovado y educado, el hombre atacará contra la llaga vergonzosa de la injusticia social, contra los torpes métodos que fomentan la miseria económica y sus fámulos, contra el infeliz y reprimido medioambiente pernicioso, contra el orgullo, el egoísmo y la indiferencia.

Los portadores de perturbación psíquica de cualquier procedencia y violentos, serán amados y atendidos por una Medicina más humana y más interesada en los pacientes que, preocupada en obtener lucros y homenajes, con que muchos de sus profesionales se envilecen, en la tortuosa carrera para la fama y el poder...

El hombre iluminado interiormente por la llama cristiana de la certeza como la supervivencia del Espíritu al túmulo y de su antecendencia a la cuna, sabiéndose heredero de sí mismo, modificándose y cambia el medio donde vive, transformando la comunidad que deja de a él imponerse para de él recibir la contribución expresiva, rectificadora.

Los hombres son, pues, sus hechos.

La sociedad son los hombres que se constituyen.

La vida humana resulta de los Espíritus que la componen. Con sabiduría incontestable elucidó Jesús, el Incomparable Psicólogo, que prosigue victorioso, no obstante, los siglos transcurridos: “Busca, primero, el reino de Dios y Su justicia y todo lo demás te será acrecentado”, demostrando que, en el hombre volviéndose para la Patria Espiritual, la verdadera, y sus preguntas, de fundamental importancia, los demás intereses serán resueltos como efecto natural de las adquisiciones mayores.

En ese cometido todos estamos comprometidos y nadie puede escaparse, ya que somos igualmente responsables por las ocurrencias de la delincuencia, perversidad y violencia, esos temerosos restos de la naturaleza animal del hombre, en lucha consigo mismo, para inculpir el bien y liberar de los grilletes del primitivismo terreno a su naturaleza espiritual.

Toda contribución de amor como de paciencia, todo regalo de luz como de saber son valiosa ofrenda para el mañana de paz y ventura que anhelamos.

Joanna de Ângelis

Alucinógenos, toxicomanía y locura

De entre las obligaciones infelices que desorganizan la economía social y moral de la Tierra actual, las drogas alucinógenas ocupan lugar destacado, considerando la facilidad con que dominan a las generaciones nuevas, estrangulando las esperanzas humanas en relación con el futuro.

Paisaje humano triste, sombrío y avasallador, por los miasmas venenosos que destilan los grupos vencidos por el uso desreglado de los tóxicos, constituye evidencia del engaño a que se permitirán los educadores del pasado: padres y maestros, sociólogos o éticos, filósofos o religiosos.

Cultivando y difundiendo el hábito de los estupefacientes entre pueblos debilitados por la miseria económica y moral, fue adoptado por la Civilización Occidental cuando el éxito de las conquistas tecnológicas no consiguió llenar las lagunas habidas en las aspiraciones humanas, más amplia y profunda integración en los objetivos nobles de la vida.

Más preocupado con el cuerpo que con el espíritu, el hombre moderno se dejó sumergirse por la comodidad y placer, deparando, inesperadamente, el vacío interior que le resulta amarga decepción, después de las secundarias conquistas externas.

Acostumbrado a las sensaciones fuertes, pasó a experimentar dificultad para adaptarse a las sutilezas de la percepción psíquica, de lo que resultarían adquisiciones relevantes promotoras de plenitud íntima y realización trascendente.

Encuadrados, no obstante, programados por comparación externa de valores objetivos, se preocuparon poco los encargados de la Educación en penetrar la problemática intrínseca de los seres, a fin de, identificando los inicios de las inquietudes en el espíritu inmortal, son olvidados los efectos dañinos y atormentadores que se exteriorizan como desespero y angustia.

Estimulado por el recelo de enfrentar dificultades, o motivado por la curiosidad consecuencia de la falta de madurez emocional, se inicia el hombre en uso de estimulantes, siempre de efectos tóxicos, a que se entrega, inerme, dejándose arrastrar desde entonces, vencido y desdichado.

No bastasen la liviandad e intemperancia de la mayoría de las víctimas potenciales de la toxicomanía, se propagan los traficantes infelices que se encargan de reunir víctimas que se le someten al comercio nefando, aumentando, cada hora, los índices de los que sucumben irrecuperables.

La mala prensa, orientada casi siempre de manera perturbadora, por personas atormentadas, colocada para esclarecer el problema, gracias a la falta de valor y de mayor conocimiento de la cuestión por no cubrirse sus responsables de la necesaria seguridad moral, han contribuido más para tornarlo natural que para liberar los esclavizados que no son alcanzados por los “slogans” retumbantes, vacíos de los mensajes, sin efecto positivo.

El cine, la televisión, el periodismo dan destaque innecesario a las tragedias, aumentan la carga de las informaciones que llegan voraces a las mentes débiles, desorientándolas sin confortarlas, empujándolas para las fugas espectaculares a través de enredos de los tóxicos y de otros procesos corruptibles ahora en boga...

Líderes de la comunicación, ases del arte, de la cultura, de los deportes no se avergüenzan de revelar que usan estimulantes que los mantienen en el ápice de la fama, y, cuando caen, en estúpidas escenas de autodestrucción consciente o inconsciente, son transformados en modelos dignos de imitados, lanzados como prototipos de la nueva era, vendiendo las imágenes que enriquecen los que sobreviven, de cierto modo causadores de su desgracia...

No pequeño número, incapaz de proseguir, apaga las luces de la gloria mentirosa en las cavernas inmundas para donde huye: presidios, manicomios, cunetas, allí expiando, alucinado, la liviandad que lo mortificó...

Las mentes jóvenes sin preparación para las realidades de la guerra que estremece en todo lugar, en los países distantes y en las playas próximas, como en los intrincados dominios del hogar donde se desarrolla la violencia, la falta de respeto, el desamor se lanza, voluptuosas, insaciables, al placer huidizo, a la dicha de un minuto en detrimento, afirman, de la angustiosa expectativa demorada de una felicidad que tal vez no disfrutaran...

Fijándose en las estructuras muy sutiles del periespíritu, en proceso vigoroso, los estupefacientes desagregan la personalidad, ya que producen en la memoria anterior la liberación del subconsciente que invade la consciencia actual con las imágenes torpes y deletéreas de las vidas pasadas, que la misericordia de la reencarnación hace yacer adormecidas...

De incursión en incursión en el conturbado mundo interior, se desorganizan los comandos de la consciencia, arrojando al viciado en las oscuras trampas de la locura que los absorbe, desarticulando los centros del equilibrio, de la salud, de la voluntad, sin posibilidad reversible, por la dependencia que el propio organismo físico y mental pasa a sufrir, irresistiblemente...

Se hace la apología de unos alucinógenos en detrimento de otros, y se explica, que pueblos primitivos de ayer y restantes de hoy utilizan y usan algunos vegetales portadores de estimulantes, para experiencias paranormales de incursión en el mundo espiritual, olvidándose que el ejercicio psíquico por la concentración consciente, meditación profunda y oración llevan a resultados superiores, sin las consecuencias dañinas de los recursos alucinatorios.

La casi totalidad que busca desarrollar la percepción extrasensorial, a través del uso de estupefacientes, encuentra en sí mismo la "esencia" del pasado espiritual que se transforma en fantasmas, cuyas reminiscencias asoman y persisten, pasada la experiencia, imponiéndose poco a poco, mirando a la desarmonización mental del neófito irresponsable.

Vale, aun, recordar, adversarios desencarnados, que se demoran acechando a sus víctimas, utilizándose de los sueños y viajes para surgir en la mente del viciado, en el

aspecto perverso en que se encuentran, causando pavor y fijando matrices psíquicas para las futuras obsesiones en que se llenarán emocionalmente, familias de la infelicidad en que se transforman.

La educación moral a la luz del Evangelio sin disfraces ni distorsiones; la concientización espiritual sin alardes; la libertad y la orientación con bases en la responsabilidad; las disciplinas morales desde temprano; la vigilancia cariñosa de los padres y maestros cautelosos; la asistencia social y médica en contribución fraternal constituyen antídotos eficaces para el aberrante problema de los tóxicos, autoflagelo que la humanidad está sufriendo, por haber cambiado los valores verdaderos del amor y de la verdad por los comportamientos irrelevantes como insensatos de la frivolidad.

El problema, por tanto, es de educación en la familia cristianizada, en la escuela ennoblecida, en la comunidad honrada y no de represión policial...

Si eres joven, no te engañes, contaminándote, frente a la suposición de que la cura se da fácilmente.

Si atraviesas la edad adulta, no te concedas sueños y vivencias que pertenecen a la infancia ya pasada, ansiando por placeres que terminan ante la fuga y engañosa durabilidad del cuerpo.

Si eres maestro, orienta con elevación abordando la temática sin preconcepto, pero con seriedad.

Si eres padre o madre no pienses que tu hogar se pueda librar. Observa el comportamiento de los hijos, mantente, atento, cuida de ellos desde antes de la intromisión y del comportamiento en los balanceos de los estupefacientes y alucinógenos, en cuya oportunidad puedes ayudarlos y preservarlos.

Si, pues, te sorprendieras con el drama que se adentró en el hogar, no huyas de él, procurando ignorarlo en convivencia de ingenuidad, ni te rebeles, asumiendo actitud hostil.

Conversa, esclarece, orienta y asiste a los que se hayan tornado víctimas, procurando los recursos competentes de la Medicina como de la Doctrina Espirita, a fin de conseguir la reeducación y la felicidad de aquellos que la Ley Divina te confió para la tuya y la felicidad de ellos.

Joanna de Ângelis

Vicio alcohólico

Bajo cualquier aspecto considerado, el vicio, ese condicionamiento pernicioso que se impone como una “segunda naturaleza” constrictor y voraz, debe ser combatido sin tregua desde cuando y donde se aloje.

Clasificado por la liviandad de muchos de sus aedos como de pequeño y gran porte, surge como forma de “hábito social” y se instala en currículo de largo tiempo, que termina por deteriorar las reservas morales, anestesiando la razón y resucitando con vigor los instintos primitivos de que se debe el hombre liberar.

Insinuante, al principio perturba los iniciantes y despierta en los más débiles curiosa necesidad de repetición, en la búsqueda engañosa de placeres o emociones inusitados, conforme estridulan los aficionados que padecen su irreversible dependencia.

Aceptado bajo el manto de la impúdica tolerancia, su contagio destructivo supera las más virulentas epidemias, arrasando mayor número de vidas que el cáncer, la tuberculosis, las enfermedades cardiovasculares sumados...

Inclusive, en la estadística obituarial de esas calamidades de la salud, se pueden encontrar como causas preponderantes o predisponentes las matrices de muchos vicios, que se tornaron aceptados y acatados como motivo de destaque y distinción...

Los perjudicados sistemáticos por el vicio se excusan abandonarla, justificándose que el suyo es siempre un simple compromiso de fácil liberación considerando otros de mayor seriedad que, examinados, a su vez, por sus secuaces, se caracterizan, igualmente, como insignificantes.

Hay quien lo relacione como de consecuencia secundaria y de inmediata potencia aniquilante. Obviamente sitúan sus comprensiones, como irrelevantes delante de “tantas cosas peores” ... Y argumentan: “antes este”, como si un mal pudiese ser sopesado, valorado y discutidas las ventajas consecuentes de su actuación...

Indiscutiblemente, la ausencia de impulso vicioso en el hombre le da valor y recursos para realizar y disfrutar los elevados objetivos de la vida, que no pueden ser devorados por la burla de las vacuidades.

La vinculación alcohólica, por ejemplo, esclaviza la mente desarmonizándose y envenena el cuerpo deteriorándolo. Tiene inicio a través del aperitivo inocente, como dispensable, que se repite entre sonrisas y se impone como necesidad, realizando la incursión nefasta, que luego se convierte en dominación absoluta, desde que aumenta de volumen en la razón directa en que consume.

Los pretextos surgen y se multiplican para las libaciones: alegrías, frustración, tristeza, esperanza, rebeldía, resentimiento, venganza, olvido... Para unos se convierte en valor, para otros en entusiasmo, invariablemente imponiéndose, dominador incoercible.

Rivalidad para prácticas que la razón repulsa, el alcoholismo hace suponer que sustenta a los débiles, que caen en tales urdiduras, cuando, en verdad, más los debilita y arruina.

No fuesen tan graves, por sí solo, los daños sociales que de él surgen, transformando ciudadanos en parias, jóvenes en curvados ancianos precoces, profesionales de valor en trapos morales, jóvenes y matronas en torpes simulacros humanos, aceptados y detestados, acatados y temidos en los sitios en que se pervierten a camino de la total sujeción, que lleva, cuando se dispone de monedas, a Sanatorios distintos y en contrario, a las cunetas hediondas, en ambos casos avasallados por alienaciones dantescas, culmina en imponer los trágicos suicidios, por cuyas puertas buscan, tales enfermos, soluciones insalvables para los problemas que crearon espontáneamente para sí mismos...

No aconteciendo la caída espectacular en el suicidio, este se da por proceso indirecto, gracias a la sobrecarga destructiva que el alcohólico o simple cultivador del alcoholismo deja sobre el tejido de elaboración divina, que es el cuerpo. Y cuando viene la desencarnación, lo que es también doloroso, no cesa la compulsión viciosa, naciendo dramas imprevisibles del otro lado del túmulo, en que el espíritu irresponsable constata que la muerte no resuelve los problemas ni aniquiló la vida...

En ese capítulo conviene considerar que la desesperada búsqueda del alcohol, u otras sustancias que dilaceran la voluntad, desagregan la personalidad, perturban la mente, puede ser, a veces, inspirada por procesos obsesivos, culminando siempre, pues, por obsesiones infelices, de consecuencias imprevisibles.

A pretexto de conmemoraciones, fiestas, decisiones no te comprometas con el vicio.

El océano es hecho de gotitas y las playas inmensurables de granos.

Libérate del concepto: “solo hoy”, cuando obligado a compromisos perniciosos y no te permitas: “solo un poquito”, ya que, una picada que inyecta veneno letal, aunque sea en pequeñas dosis, produce la muerte inmediata.

Si estás animado por la felicidad, bebe con lucidez.

Si te encuentras visitado por el dolor, enfréntalo, abstemio y fuerte.

Para cualquier cometido que exija decisión, coraje, equilibrio, definición, valor, humildad, estoicismo, resignación recorre a la oración, sumergido, en la reflexión, el pensamiento, y aspira los recursos preciosos para la victoria en cualquier situación, bajo cual sea el impositivo.

Nunca te permitas la asimilación del vicio, en la suposición de que de él te liberarás cuando quieras, pues si los viciados pudiesen hacerlo no estarían bajo esa violenta dominación.

Joanna de Ângelis

Entrevistas

PREGUNTA:

El adulterio, como entiendo, es vivir con alguien y aventurarse simultáneamente con otro. ¿Cierto?

DIVALDO:

Si.

PREGUNTA:

¿No se puede tener dos parejas al mismo tiempo?

DIVALDO:

No nos parece legal ni moral ese comportamiento.

PREGUNTA:

¿Lo que aquí se hace aquí se paga?

DIVALDO:

Si. No respetando las leyes, estas, en desarmonía, giran en torno a los infractores, hasta que ellos vengan a reorganizarlas. Todo mal que hacemos es mal que producimos a nosotros mismos. Los errores que aquí creamos nos perturban y debemos repararlos aquí mismo, en la Tierra, reeducándonos.

PREGUNTA:

¿Cómo proceder en el caso del niño de 12 años que manifiesta odio extremo por los padres?

DIVALDO:

Cuando esté dormido, que los padres intenten conversar con él, que hablen de ternura, procuren decirle que lo aman. Porque, aunque el cuerpo esté reposando, el Espíritu está vigilante. Puede tal situación tener origen en el pasado espiritual o en la actualidad carnal. Muchas veces, cuando nace nuestro hijo, utilizamos de palabras impropias, tenemos una reacción negativa diciendo que el niño es feo o que esperábamos un niño más bonito, queríamos una hija, o viceversa. Ese Espíritu escucha, se entristece y puede crear resentimiento. Entonces, la mejor terapia, en nuestro caso, es envolver a ese niño en vibraciones de ternura, de amor, y cuando esté durmiendo hablarle de que se le quiere y quererlo realmente.

PREGUNTA:

Un niño recién nacido y totalmente deformado tiene una vida vegetativa. ¿El sufrimiento sirve para quien reencarnó en ese niño o para los que conviven con él?

DIVALDO:

Para ambos. Principalmente para quien está reencarnado. Posiblemente aquel niño deformado fue un suicida. Pero los padres actuales o aquellos con quien el niño convive pueden haber sido los autores del suicidio o equivalente. Tal vez sean aquellos que no respetaron sus valores morales o entonces los responsables negativos del pasado que vuelven para ayudarlo a soportar las circunstancias.

PREGUNTA:

¿En el caso de niño adoptado existe predeterminación del plano espiritual para que sea acogido en aquel hogar?

DIVALDO:

En ese caso, el niño que recibimos hoy de otra maternidad es el hijo que tiramos fuera, en el pasado.

PREGUNTA:

¿Cómo el espírita ve el divorcio?

DIVALDO:

Nosotros lo vemos como una necesidad para los problemas existentes. Lo ideal sería siempre que los individuos se amasen al punto de no necesitar la separación legal, porque en el momento en que desaparece el amor, desaparecen los vínculos externos. Como vivimos en una sociedad constituida por estatutos y leyes, es necesario que respetemos estas normas. Sin embargo, cuando el matrimonio no consigue más soportarse, a fin de evitar males mayores, el divorcio es una fórmula para ayudar en la recuperación de la vida de ambos, bien como para atender el aspecto moral y legal de la nueva situación.

PREGUNTA:

¿Quiere decir que esa historia de almas hermanas murió?

DIVALDO:

Cuando el matrimonio ocurre entre almas afines no suceden tales dificultades. Según la teoría de las “almas gemelas”, las varias uniones por el matrimonio, cuando no son exitosas, se vuelven pruebas recíprocas, preparándolas para futuros cometidos mejores.

PREGUNTA:

Divaldo, una pregunta sobre comportamiento. ¿Cuál debe ser la posición del joven espírita delante de la práctica sexual antes del matrimonio?

DIVALDO:

Es una pregunta muy controvertida, porque es un problema de conciencia. Por más amplitud que me permita, no consigo concebir el sexo como parte de una vida promiscua. El estómago, cuando se come demás, tiene indigestión. Cualquier órgano de que se abusa, sufre el efecto inmediato. El problema del sexo es la mente. Se creó el

mito que la vida fue hecha para el sexo, y no este para la vida. Después de la revolución sexual de los años 60, el sexo salió del aparato genésico para la cabeza. Solo se piensa, habla, respira sexo. Y cuando no funciona, por agotamiento, se parte para los estimulantes, como mecanismos de fuga, lo que demuestra que el problema no es de él, y si de la mente viciada.

Si el problema fuese del sexo, las personas “saciadas” serian todas felices, lo que, realmente no se da. O la criatura conduce el sexo, o este la arruina.

O se disciplina el estómago, o se muere de indigestión. He aprendido, con la experiencia personal y con la adquirida en nuestra comunidad, que el sexo antes del matrimonio constituye un mecanismo de desequilibrio. Incluso porque, con tanto sexo antes del matrimonio, ya no se hace necesario casamiento después del sexo.

Veo perfectamente natural, aunque no justifica que ni estimule, que la persona, en un arrebatamiento afectivo, en un momento, realice una comunión sexual. No encaro eso como escándalo, porque el sexo, como cualquier departamento orgánico, es sector de vida. Lo que me parece grave, es que a ese momento de arrebatamiento se sucederán otros, como la sed de agua del mar, que, cuanto más se bebe más sed se tiene.

Conozco casos de frustraciones sexuales terribles, de neurosis, psicosis, porque las personas fueron traicionadas en sus sentimientos profundos, por el abandono a que fueron relegadas.

Sugiero al joven espiritista la actitud casta. Una actitud casta no quiere decir exenta de comunión carnal, pero si, de respeto, de pureza. Colocar el sexo en el lugar y el amor encima del sexo que, moralizado por el amor, se sabe cuándo, cómo y dónde actuar.

Cuando se ama, no se lanza al otro a la ruina. El sexo, antes del matrimonio, debe ser muy bien estudiado, porque, bajo la alegación de que se “tiene necesidad”, de él, no se vuelva vulgar. Cada consciencia elige para el prójimo lo que le gustaría que el prójimo eligiese para sí.

PREGUNTA:

¿Los niños que están siendo evangelizados, de qué manera pueden los padres ayudarlos, a fin de que la evangelización continúe en el hogar?

DIVALDO:

A los padres compete la observación de las tendencias, de la naturaleza de sus hijos para orientarlos bien y despertar nosotros mismos las cualidades que se contraponen a los defectos. Entretanto, esto debe ser hecho cuando los hijos son muy pequeños, y es justamente cuando los padres son más inexpertos, menos maduros. Entonces, cuando vemos los resultados, el tiempo ya pasó. ¿Cómo actuar? Por más inmaduros que sean los padres, hay, entre ellos y los hijos, el largo periodo que ya vivieron. En ese periodo, adquirieron las experiencias de sus propias vivencias. Hay, en todo individuo, la tendencia para el bien, porque somos lucigenitos. Ese heliotropismo divino nos lleva siempre a discernir entre lo que es correcto y lo que no lo es. Si, tal vez por inexperiencia, no orientamos bien al hijo en la primera infancia, hay siempre tiempo de comenzar, porque estamos siendo educados hasta la hora de la propia desencarnación.

Los padres que no lograron encaminar bien a sus hijos, porque les faltaba el equilibrio del discernimiento, cuando se estaba en el periodo de la formación de la personalidad, pueden recomenzar en cualquier instante, de manera suave, perseverante y optimista a través del ejemplo y de la vivencia del amor. Los padres pueden ayudar a la evangelización en el hogar, sobre todo por la ejemplificación. Y la ejemplificación la mejor metodología para que se inculquen las ideas que deseamos penetren en aquellos que viven con nosotros.

Si examinamos a Jesús, Él dijo mucho menos de lo que vivió y vivió mucho más de lo que nos habló. A mí, me sensibiliza mucho una escena que me parece culminante en la vida del Cristo.

Cuando Él estaba con Anás (1), el Sumo Sacerdote, que le preguntó sobre su doctrina a lo que respondió Jesús, que nada habló oculto y que Anás debería preguntar a los que escucharon a Jesús. Un soldado que estaba al lado del representante del César, le agredió, bofeteándole la cara. Para mí, este gesto es de los más cobardes: golpear en la cara a un hombre atado. Entonces Jesús no reaccionó. Obró con absoluta serenidad. Pacifista por excelencia, se volvió para el agresor y le preguntó:

¿Soldado, porque me pegaste? ¿Si me equivoqué, demuéstreme el error, pero, si dije la verdad, porque me pegas?

(1) epístola de Juan, capítulo 18 versículos 19 al 23.

Es una lección viva, porque Jesús podría apelar allí para la justicia del representante del César; podría haberse enfadado; haber tenido un gesto de reacción, pero Jesús prefirió comportarse. El hogar es la escuela de ejemplo, donde, lamentablemente, se vive reaccionando. Se vive de reacciones en cadena, raramente se para para pensar.

Llega el hijo de la clase de evangelización y encuentra a los padres en casa irritados, reclamando, blasfemando, tirando. Lentamente considera que aquello que acaba de escuchar en la Escuela Espirita, que es el Centro, es una teoría agradable como toda y cualquier otra, pero tan inocua que no modificó a aquellos que lo llevan a recibirlo, no teniendo fuerzas para practicarlo. De ahí, el hogar es un laboratorio de ejemplificación de aquello que el Centro Espirita enseña. Para el hogar transferimos la vivencia, a fin de que un día, en el Centro Espirita y en la comunidad, podamos ejemplificar lo que aprendemos en la evangelización.

PREGUNTA:

¿Porque la mediúmnidad comienza temprano en el joven, principalmente cuando no es espirita?

DIVALDO:

La mediúmnidad se manifiesta, quizá, temprano, porque la mediúmnidad es una facultad del Espíritu que se exterioriza por el organismo. Allan Kardec, en el capítulo 14 de El libro de los Médiums, afirma que todo aquel que siente en determinado grado la presencia de los Espíritus es, por eso mismo, un médium.

La facultad es del Espíritu y el instrumento es el cuerpo. Naturalmente se manifiesta temprano como ocurre con la memoria, la inteligencia, las aptitudes. Por un lado, esto

es una forma providencial, porque al presentarse temprano en el hombre, abre un abanico de oportunidades edificantes, limitándole el derecho de asumir compromisos negativos que serían difíciles de ser eliminados más tarde.

Convidado en el ejercicio saludable de la mediúmnidad en la juventud, el individuo tiene la oportunidad de regular la vida en las líneas del equilibrio, que le facilitará ejercerla con elevación y sabiduría, antes que los problemas de variada orden lo atormenten, le tornen el ejercicio noble más difícil, porque vinculado a deudas de esta existencia y conectado a mentes perversas que proceden de la Erraticidad inferior, el adulto tiene mucha más dificultad de reeducarse, de modificar el paisaje íntimo a fin de asumir las tareas que le son propuestas por la vida. De este modo, es una bendición que la mediúmnidad se revele en plena edad juvenil, como también surge en otros periodos de la vida.

Hay individuos que pasaron a tenerla mejor en la fase de la razón. Y otros hasta incluso en la tercera edad, sin ningún perjuicio para llevar a cabo las tareas que la mediúmnidad impone.

PREGUNTA:

¿Qué hacer cuando el joven adolescente desiste de estudiar la Doctrina a pesar de que los padres continúan? El joven va yendo desde pequeño.

DIVALDO:

Nuestra existencia es hecha de periodos. Hay uno en el cual el joven tiene necesidad de vivir sus propias experiencias, elegir aquello que le parece mejor. Si este joven tuvo, en la infancia y en el primer periodo de la adolescencia, una buena base doctrinaria, él va a realizar otras experiencias. Y naturalmente aquello que está cimentado en él tendrá ocasión de oportunamente germinar, crecer y florecer, albergándolo en las horas más difíciles de su existencia. Si la pregunta parte de los padres, conviene que insistan para que el hijo prosiga en la participación de las actividades doctrinarias. Insistir sin imponer. Insistir sin violentar, teniendo pues, la preocupación de continuar y dar los mejores ejemplos, aquellos que son compatibles con lo que se enseña en la Casa Espirita.

A veces, ocurre que el joven, cuando va llegando a la edad de la reflexión y examina la conducta de la familia delante de los postulados que la Doctrina enseña, constata que algo está equivocado: o el Espiritismo no es legítimo, porque no logró modificar a la familia, o la familia no es honesta, porque no asimiló los postulados que dice abrazar. Así, resuelve por la realización de sus propias búsquedas.

Pasado el periodo en que él parece haberse liberado del compromiso semanal que mantenía con la Casa Espirita, vale considerar que esto no nos debe constituir motivo de pesar ni de desánimo, por el contrario, debe animarnos a encender más luz de esperanza, y ahora, en vez de imponerle el estudio de la doctrina, probar su excelencia de la vivencia espirita.

PREGUNTA:

¿Cómo educar a nuestros hijos con relación al matrimonio civil y religioso, si ellos, a pesar de no tener un mal comportamiento con relación al matrimonio, pasan por encima de todas las convenciones? Mi hija preguntó si yo quería verla casada o feliz. Eso porque yo no estaba aprobando la unión de ella con un joven separado.

DIVALDO:

En la Doctrina Espirita no tenemos casamiento religioso, que es una creación eclesiástica, teológica, para realizar un culto externo sin mayor significado en el área emocional de la criatura. Leyendo el Capítulo 22, Allan Kardec, escribió en El Evangelio Según el Espiritismo, al respecto del matrimonio, explicando que lo importante no es la fórmula con la cual se regularizan la herencia y el respeto social delante de las leyes.

El matrimonio surgió como una necesidad de evitar la poligamia, la corrupción sexual, la variación de parejas, haciendo que el individuo se vincule a otro hasta cuando el amor este presente, exigiendo el respeto de los cónyuges.

Jesús llegó a decir que al principio no era así, no había una fórmula. El casamiento es una conquista sociocultural de la legalización de un sentimiento existente. Nosotros, espiritas, solamente consideramos el casamiento a través del acto civil, porque lo importante es la elección de los profundos sentimientos. Ocurre que la disolución de las costumbres hace que se elijan personas, gracias a la acción de la libido en nuestro comportamiento emocional. Y el placer del sexo, el tormento del sexo que se busca aplacar y atender a través de las fórmulas de las uniones rápidas, y, como es natural, de las desuniones desesperadas. Porque, pasado la pasión, acabado el combustible que mantiene la llama del deseo, acaba el interés. Desde que no hubo el sentimiento de amor ni de respeto, la amistad no perdura. Lo que mantiene el casamiento después de las emociones, es el respeto entre los dos individuos, que se fundamenta en la amistad que estructura los sentimientos de unión.

Yo respondería a mi familia, que yo la deseo feliz y casada. ¿Porque tiene que ser feliz y descasada? ¿Por qué eligiendo un joven separado, que no tiene otro compromiso, él no tendrá el derecho de unirse, ya que las leyes lo permiten? ¿Si ella sirve para ser compañera, porque no servirá para ser esposa? ¡Aún más en un momento en que las leyes permiten disolver el vínculo matrimonial!

Siempre digo a mis hijos, que los prefiero casados y felices. La conducta que hoy, cierta parte de la sociedad se permite, y no son apenas los jóvenes sino, también los adultos, es la del libertinaje disfrazado de liberación de las costumbres. Ayer, casualmente, asistí a un programa de televisión, en el cual se presentaba una joven, modelo fotográfico, que está acostumbrada a vivir desnuda. Algunos adultos, que constituían el jurado, preguntaron, si ella no estaba incomoda de desnudarse para ser fotografiada. Ella respondió que sí, pero, como su profesión era esa, lo hacía, porque eso era parte de su trabajo. Una respuesta perfectamente sensata. Entonces, se desnudó casi totalmente.

Una señora mayor, que estaba de jurado, habló que le preguntan porque los modelos no se desnudaban completamente, entonces ella respondió que iría a proponer esa condición. Al concluir, fue un aplauso espectacular del auditorio, de viejos y viejas algo decadentes. Unos dos o tres jóvenes, que además ya están cansados de tales escenas

fueron indiferentes, lo que me pareció sorprendente. La joven, que es modelo, tuvo el pudor de no desnudarse.

El entrevistador, que es muy hablador y piensa ser atrayente, afirmó que estaba de acuerdo y ayudaría a la joven a desnudarse, y ella se recusó, porque sabe que, al final, su profesión le permite mostrar el cuerpo, pero no la obliga a ser vulgar ni venal. La vulgaridad y la venalidad eran de las criaturas que allí estaban, en decadencia físico y moral. De ahí no podemos acusar a los jóvenes. Ellos son lo que les hemos hecho y serán lo que les hagamos.

PREGUNTA:

Hoy es muy grande la involucración del joven en la política. Preocupado con las leyes humanas, indiferente a las Divinas. ¿Es un proceso educacional? ¿Cómo conciliar las dos cosas?

DIVALDO:

Ocurre que el joven padece la presión de una sociedad que no ha sido justa con sus miembros. Él no habiendo recibido en el hogar la formación de una educación en las bases reencarnacionista, así, ha buscado una forma de cortar los efectos a través de las leyes que, infelizmente, no alcanzan la causalidad. Es perfectamente justa la necesidad y la búsqueda de compromisos del joven en la política, para valorar el problema que él solo ve en los resultados negativos.

La manera de conciliar la situación y educarlo para un saludable compromiso, no a través del juego de los intereses inmediatos, sino enseñándolo a ser buen elector.

Politizarlo, concientizarlo. Decirle que, en una sociedad democrática, el voto es la gran arma del ciudadano. En el momento que usa esa arma, no venderá la conciencia a los corruptos, por el contrario, los eliminará.

En el mismo programa, ya referido, escuché la respuesta de un abogado, que me sensibilizó mucho por el sentido común de la colocación. Él hablaba de corrupción, y decía que solo hay corruptos porque hay corruptores. Aquellos que se venden, lo hacen a alguien que es peor que ellos. Los corruptos casi nunca son justiciados, porque no denuncian la deshonestidad, pues ella es buena para esconder sus indignidades. De la misma forma, porque hay el receptor, existe el ladrón. Este roba un aparato, porque hay alguien que lo compra por cualquier precio. No se puede castigar al primero sin alcanzar al otro. Aquel que no denuncia al ladrón y acepta el fruto de su robo, también roba. El ladrón en el ofrecer al receptor una pieza valiosa y él la compra por un valor inferior, entonces, está robando al asaltante, otro delincuente. No tiene interés de denunciar al delincuente, porque también él lo es. Así, debemos politizar la mentalidad joven, para que no venda su voto a amigos, a conocidos, ni aquellos que se utilizan de expedientes oscuros.

Anuncian los expertos en política que la candidatura de un Diputado Federal está costando, en Brasil, en São Paulo, aproximadamente cincuenta millones de dólares. La persona toma posesión y trabaja cuatro años. En ese periodo, supongamos que gane legalmente, de salario dos millones de dólares, pero gasta cincuenta millones. No es necesario mostrar que, de algún lugar, surge ese valor y que, de alguna forma, retornará

multiplicado. Está ahí el cuadro de la deshonestidad. Iremos a concientizar a los jóvenes, a fin de que no se vendan, votando con la conciencia. En la Mansão do Caminho nosotros somos apolíticos. La nuestra es la política del Evangelio. Procuramos educar de forma que las personas tengan conciencia de su voto. Allí no permitimos que se haga campaña electoral.

Tendremos que enseñar a la actual generación, a fin de que ella que va a llegar, este equipada para enfrentar la corrupción que se volvió clásica en la naturaleza humana. No solo en Brasil, sino en la naturaleza humana, en todas partes.

PREGUNTA:

¿Cuál deberá ser la actitud de un evangelizador al depararse con un joven con tendencias homosexuales, sabiendo que lo mismo se encuentra en esa situación sintiendo amor por otro del mismo sexo?

DIVALDO:

El problema es de orden íntimo. No tenemos el derecho de invadir la privacidad de nadie, a pretexto de querer ayudar a los otros. Hay una preocupación en nosotros, de querer salvar a los otros, antes de salvarnos a nosotros mismos. Debemos siempre enseñar correctamente lo que la Doctrina nos recomienda.

Si alguien viene a pedirnos ayuda, extendámosla sin puritanismo, sin actitudes ortodoxas, porque el problema puesto en pauta y de mucha profundidad para un análisis de naturaleza superficial.

Si notamos que uno de nuestros compañeros está en una fase de transición, y la adolescencia, más allá de ser un periodo de formación de la personalidad, es también de bipolaridad sexual, procuremos estimularlo para que canalice correctamente sus emociones para la acción del bien, pero también sin limitar sus manifestaciones del sentimiento.

Hagámoslo de una forma edificante, y, cuando las circunstancias nos permitan, hablemos que las Divinas Leyes establecerán, en las dos polaridades, la masculina y femenina, el equilibrio para la perpetuación de la especie.

El sexo fue hecho para la vida, no la vida para el sexo. De ahí, el individuo que sienta cualquier disturbio en el área del comportamiento sexual que considere que se encuentra en una escuela de la vida, para corregir desequilibrios que deben ser conducidos para las disciplinas de una vida feliz, dejando que cada cual haga su opción, sin el puritanismo que todo condena y sin el modernismo que todo alberga, porque cada uno va a responder por el uso que hace de la existencia conforme sus resistencias. Es muy fácil proponer a alguien que suba la montaña, sin saber hasta dónde van sus fuerzas. En la Doctrina Espirita nadie vive las experiencias ajenas, como en ninguna otra.

PREGUNTA:

¿Cómo el evangelizador puede contribuir para la evolución de un niño discapacitado?

DIVALDO:

Inicialmente, el niño discapacitado no estará en la clase de niños normales, supongo. Porque no será el lugar adecuado, porque el niño irá a perturbar el trabajo junto a niños considerados normales. Tendremos que crear una clase especial para administrar, cuanto sea posible el grado de entendimiento del discapacitado, el conocimiento de la realidad del Espíritu.

Pero tenemos en vista que la discapacidad no es del Espíritu. Son límites orgánicos impuestos por las propias deudas al ser en evolución. Toda instrucción que le demos será archivada en el periespíritu e irá a beneficiar al Espíritu. Aunque en la Tierra, se calme, el niño que esté en un cuadro neuropatológico muy acentuado, teniendo mejores momentos de lucidez, avanzará más en el área de la razón. Y cuando se libere de la imposición expiatoria, recobrará el patrimonio recién adquirido. Esas patologías graves, que llegan a deformar, como el mongolismo y otras, están encuadradas en el capítulo de las expiaciones, consecuentes de suicidios o de crímenes de largo porte que no fueron alcanzados por la justicia terrestre y la consciencia culpada, grabó en el hoy organismo deficiente.

¡Nuestro trabajo es de amor!

Cuando encuentro a la madre de un discapacitado, siempre la felicito. Le digo, porque ella se priva mucho más con el hijo limitado que el padre, que normalmente tiene actividades externas y, en ese sentido, hay padres, masculinos, que son de una abnegación conmovedora que el suicidio cometido por ese Espíritu, es fruto de un relacionamiento padres e hijos en el pasado, que no salió bien. Y añado que los padres de hoy, quizá, hayan sido los autores intelectuales de aquel gesto desvariado. De acuerdo con el grado de limitación del discapacitado, hago el siguiente paralelo. Imagine que ustedes pertenecieron a una clase rica socialmente, por genealogía o clan, y su hijo o su hija se apasionó por alguien de una clase denominada inferior; o tomó determinada actitud que ustedes enfrentaron con rebeldía, llevando al ser, por capricho de ustedes, a una actitud de fuga.

Sucedió el suicidio. El desesperado fue la mano que la intolerancia de la familia armó. Entonces es natural que él, habiendo sido víctima de las circunstancias, renazca en los brazos de aquellos que lo llevaron al acto desesperador, para que el amor a todos santifique, disminuyendo los efectos y las bases afectivas se rehagan en ese interrelacionamiento evolutivo. Así, felicito y añado: No puedo evaluar lo que es tener un hijo con problemas nerviosos. Un niño que golpea en el rostro de la madre a toda hora, que muerde, que da patadas, que grita toda la noche y que calla todo el día.

Ser padre y madre de un hijo así es motivo de felicitación, porque es un rescate que los liberará de dolores mucho más terribles en el más allá de la muerte. De ahí, el niño discapacitado debe recibir un tratamiento evangélico-espírita en carácter de excepcionalidad, con mucho amor, con mucha ternura y, sobre todo, con la terapia psíquica de la buena palabra, estimulándolo a liberarse de la cárcel para que guarde las informaciones y sea feliz más allá de la vida.

PREGUNTA:

¿Cuál es el papel de practicar meditación para el perfeccionamiento del niño y del joven?

DIVALDO:

Preponderante. Si no enseñamos a meditar, a reflexionar, a concentrar, tendremos una edad adulta atolondrada, porque el tiempo nos es tomado después, sin espacios para ese noble fin. Es necesario crearnos el hábito de la meditación. Todos tenemos, además, el hábito de la meditación y de la concentración en las cosas equivocadas, negativas. Si alguien nos dice una insolencia, tenemos dificultad de sacar eso de la cabeza. Estamos días y días atormentados, fijándolo. Cuando se trata de cosas positivas, se tiene dificultad de retener, reflexionar, porque no se tiene espacio mental, ya que todo él está reservado para las cosas irrelevantes. Concentrar es fijar la mente en algo. Para conseguirlo, basta el ejercicio y práctica. Somos, a veces, infelices, porque cultivamos las horas negativas. Las buenas no, olvidándolas. Si tenemos un momento feliz, participamos de aquella hora y quedamos indiferentes o pensamos que nos irá a ocurrir alguna cosa negativa con certeza, porque todo bien que nos viene, luego ocurre alguna cosa para desagradarnos. No es una actitud correcta. Debemos cultivar los momentos buenos, felices. Cuando alguien nos ofende, nos quejamos a muchos, hablamos sobre el asunto. En el momento feliz somos egoístas, nada hablamos. ¿Qué se da? Fijamos el momento malo y no retenemos el momento bueno. Es una cuestión de memoria. Ampliemos el momento feliz y lo disfrutamos. Meditemos diariamente en un texto evangélico, en una acción que iremos a desarrollar con optimismo. Digamos - ¿Qué maravilloso día de sol! ¡Esto va a salir bien! Maravilloso es mirar las cosas con optimismo. Y la meditación nos prepara para una vida saludable y optimista.

PREGUNTA:

¿Por qué tantas crisis en los hogares? ¿Por qué tanto desamor?

DIVALDO:

El hombre está enfermo y como efecto, en este periodo de transición, exterioriza los estados de desequilibrio. La ciencia y la tecnología, que tanto contribuyeron para el progreso intelectual y para las conquistas personales del hombre y de la sociedad, no equipararon el problema del ser.

Después de más de seis mil años de investigaciones en el área de la ciencia logramos alcanzar el ápice. Pero aún no tuvimos el valor de alcanzar el ego, de crear una transformación real, profunda. Porque el progreso ético-moral es vertical, exige mucho, mientras que el progreso intelectual es horizontal, podremos realizarlo a través de la absorción de experiencias y conocimientos por la repetición, por el ejercicio; pero el progreso moral a través de la reencarnación, en que corregimos una arista, adquirimos una experiencia para corregir otra faceta en otro detalle, cayéndose y levantándose. De ahí la gran crisis que en nosotros sentimos y en la sociedad: es la crisis del hombre delante de sí mismo.

La Doctrina Espirita hace una propuesta: usted es un ser inmortal, desnudo de la transitoriedad carnal. Considere la vida física, la existencia corporal una experiencia breve como un bloque de nieve que la luz del día va a derretir. Observe que su vida no encuentra causalidad real en la cuna, ni terminará en la imposición cadavérica. Es en este contexto que usted está, en medio de dos experiencias: la del pasado y la del presente, viviendo hoy lo que hizo de sí ayer, trabaje ahora porque usted pretende ser

alguien. Atienda ese verdadero interés por la transformación legítima de sus objetivos, pensando diariamente en sí, amándose. Porque si creó un concepto falso de amar al prójimo olvidando de como a si mismo se debe amar, de perdonar a los otros como a si mismo se debe perdonar.

El individuo limitado por religiones del pasado, la puerta de la Doctrina Espirita con innúmeros conflictos de comportamiento y de consciencia, él no se perdona ser persona, ser humano, fallar. No se perdona porque se equivocó o bloquea la consciencia para no pensar en eso y se enajena o hace una consciencia de culpa marchando para los estados paroxísticos de depresión o de la exaltación, cayendo en estados aun enajenados. O entonces adquiere una postura de cinismo, hasta el momento en que la consciencia rompe las barreras del bloqueo y él se descubre frustrado, marchando para el suicidio indirecto, cuando no directamente.

El Espiritismo, actualizando el pensamiento de Jesús, dice que tenemos el derecho de equivocarnos. El error es una experiencia que no hicimos bien y nos enseña que no debemos hacer más aquella experiencia.

Afirmaba Confucio: “Con los buenos aprendemos virtudes, con los malos aprendemos a no hacer las actitudes negativas que ellos mantienen”. Luego tenemos el deber de amarnos, porque cuando solo amamos a los otros, proyectamos la sombra, la imagen. Estamos huyendo de nosotros y no estamos amándonos, estamos pasando biotipos, modelos exigiendo que los otros sean aquello que nosotros somos. Entonces el Espiritismo dice: ámese a sí mismo, dese la oportunidad de ser feliz. Tórnese feliz, viva hoy, aquí y ahora. Aproveche cada instante de vida, acuérdesse que las agujas del reloj vuelven al primer lugar, pero nunca en la misma circunstancia. Cada momento tiene su significado, el ser es el objeto esencial. Y entonces el hombre moderno se presenta aturdido por conflictos que la Psicología desarrolla muy bien, las causas que los desencadena, pero que en la visión espirita se reduce al desamor por sí mismo. Y entonces deberemos amarnos. Y si alguien dice que es necesario despreciar el cuerpo, despreciar la vida, no vestirse, no calzarse, no bañarse eso es estado paranoico.

Tenemos que vivir en consonancia con los modismos, usar lo que la sociedad coloca en nuestras manos para formar el progreso, pero considerar que nosotros usamos, pero no somos eso. Como muy bien dijo un amigo un día en que le pregunté:

¿Hola Dr., como está? – Estoy de Dr., luego más, cuando yo desencarne yo seré, nada más.

Por tanto, nosotros somos eso, estamos trabajando para ser la realidad del espíritu que navega en aguas de posibilidades para el futuro.

Fin